COMEDIA FAMOSA.

NO HAY COSA BUENA POR FUERZA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eraclio, viejo.
Claudino, su hijo.
Argila, su hija.
El Demonio.
Un Angel.
La Fama.
Don Trebacio.
Sofronisa, su hermana.
Garron, lacayo.
Roselio, criado.
Roselan, Moro.
Mamí, Moro.
Dragud, Moro.
Dos caballeros.
Dos ciudadanos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Trebacio, y Garron de camino, y trae un coxin, y espuelas en la mano.

Treb. QUE poca priesa te das!
está todo prevenido?
Garr. Solo falta haber comido,
que todo está lo demas.
Treb. Garron, quien tuviere amor,
no está bien ser perezoso,
quando el camino es forzoso,
y llama á cosas de honor.
Ya sabrás como murió
mi tio, (que tenga gloria)
y para eterna memoria
un vinculo me dexó.
Poner en razon sus cosas,
cumplir á su alma, bien sabes
que son negocios muy graves,
y obligaciones forzosas.
Pues si el hacerlo dilato,
por mas que me estorbe amor,
al cielo seré traidor,
y á mi mismo tio ingrato.
Dexóme toda su hacienda,
que son veinte mil ducados,
que estos los tengo heredados,
sin que nadie accion pretenda;
pues mira, amigo Garron,
si cumplir el alma es justo.
Garr. Hoy con tu gusto me ajusto,
por ver que tienes razon;
pero Argíla qué dirá
quando sepa que has partido,
sin que ella lo haya sabido?
Treb. Presto la vuelta será;
muy breve pondré en razon
el alma, y la hacienda toda.
Garr. Bien tu gusto lo acomoda,
á haber comido Garron;
pero no hemos de almorzar?
Treb. Siempre piensas en comer.
Garr. Qué pocos deben de ser
los que dexan de pensar!
oye lo que sucedió
á un amo con un criado.
Treb. Di, qué fue? *Garr.* Con un recado
á cierta parte le envió,
y olvidósele lo que era,
y tuvo necesidad
de volver con brevedad
que otra vez se lo dixera;
y el amo dello enfadado,
le dixo, qué en qué pensaba
que así el recado olvidaba?
y él dixo, en no haber pensado,

el no comer mucho mengua
las tripas, y la memoria:
no has oido aquella historia,
que al hambre no hay muda lengua?
Treb. Bueno estás, pon las espuelas,
mira que he de partir luego.
Garr. Harta espuela es la del fuego
de Argíla, pues con él vuelas;
ella te ha de hacer venir
mas presto de lo que quieras.
Treb. Ay Garron! mejor dixeras,
que ella me ha de hacer morir.
Garr. Eso será lo mas cierto,
pues no hay hombre enamorado,
que en viendose apasionado,
no diga que amor le ha muerto;
y segun esto, yo digo,
que hemos de morir los dos
muy presto, mediante Dios.
Treb. Qué dices? *Garr.* Verdad te digo;
tu no tienes amor? *Treb.* Sí.
Garr. Pues yo tengo un hambre fuerte,
que es bastante á darme muerte,
y amor á matarte á ti.
Treb. No es bien que muerte se llame
el mal que remedio tiene.
Garr. Y si el remedio no viene,
qué mas muerte, y mas infame?
Treb. Racion, y sueldo doblado
tienes desde hoy todo junto.
Garr. La memoria en este punto
mil varas me has alargado;
quien te pudiera alargar
el amor de Argíla así!
ya no hay muerte para mi,
tu solo te has de matar.
Quieres, pues, que á hablarla vaya,
y la diga que la adoras,
y que en aquel pecho moras,
sin que tu amor tenga á raya?
quieres la cuente tu historia
desta resuelta partida?
mira que en toda mi vida
he tenido tal memoria:
qué quieres? *Treb.* No quiero nada,
sino que al punto partamos.
Garr. Pues solo por ti tardamos
de no hacer esta jornada;
qué á Argíla no piensas ver?
Treb. Es aumentar penas mias,
pues dentro de pocos dias
la vuelta habemos de hacer.
Garr. Pues vén, que el caballo aguarda.
Treb. A Dios, Canturia dichosa,
el alma llevo medrosa,
que un no sé qué la acobarda.
Vanse, y sale Eraclio viejo con baculo, y Argíla dama, Claudino de estudiante, y Roselio criado.
Claud. Esas canas reverencio,
y el ver que con priesa tanta
nos llamas aqui en silencio,
esto en ti es cosa que espanta.
Eracl. Pues no os admireis, Claudíno,
porque ahora determino
hacer de mil cosas prueba.
Claud. Qué nos quieres?
Eracl. Bien de espacio
sabreis los dos á que os llamo.
Arg. Cielos, si sabe que yo amo, *ap.*
y tengo amor á Trebacio?
Eracl. Roselio, cierra esa puerta,
y por un rato á ninguno,
por mas que llame importuno,
no se la ofrezcas abierta.
Ros. Yo me parto á obedecerte.
Claud. No sé qué siento en el pecho
desto que nuestro padre ha hecho.
Arg. Yo me anuncio ya la muerte.
Eracl. Esas dos sillas tomad,
porque para lo que intento
habeis menester asiento.
Claud. Qué notable novedad! *ap.*
Sientanse, y Eraclio en medio.
Eracl. Bien sabeis, hijos del alma,
que como á ella os estimo,
y que aumentar vuestro estado
siempre mi intencion ha sido;
y bien sabeis, que mi vida
está asida al postrer hilo,
el mas roto, y mas gastado,
que el tiempo le ha consumido,
y que no tiene seguro,
porque ya el fiero cuchillo
de la muerte le amenaza,
sin que de otro quede asido;
pues antes que el golpe llegue,
quiero, mi Argíla, y Claudíno,
daros á los dos estado,
pues el cielo os le ha ofrecido.

Des-

Despues que al mundo nacisteis,
jamas, hijos, os he visto,
que á él esteis inclinados,
ni tener en él un vicio;
nunca os ví gastar el tiempo
en los torpes apetitos,
que amor ofrece á los hombres,
que en servirle estan metidos;
siempre vuestra inclinacion
de grande virtud ha sido,
sin mocedades algunas,
y sin mortales peligros;
de donde considerando
la virtud que habeis tenido,
dos cosas os he buscado
con que honraros, y serviros.
A vos, Claudíno, por ver
que de letras sois amigo,
para haceros Sacerdote
tengo hablado al Arzobispo
de Canturia, que procure
del gran Vicario de Christo
solicitar que en tres fiestas
pueda ordenaros él mismo.
Ofreciómelo, y tambien
me ofreció haceros Obispo
de Baltridente, con renta
muy bastante al tal oficio.
Aceptélo, y dí palabra
de que habeis de ser Claudíno,
luego Clerigo de Misa,
aunque de ello sois indigno.
Y á vos, mi Argíla, tambien,
para honrar vuestros designios,
un velo en Santa Isabel
la Abadesa me ha ofrecido.
Dixome, que habia dos años,
que con un zelo divino
vos misma se le pedisteis,
y que os le daria me dixo.
Tambien la dí la palabra:
hoy pienso tener dos hijos,
uno que se honre con Mitra,
y otro un Habito Francisco.
Envidiaráme Canturia,
y daránme mis amigos,
gozosos de ver tal bien,
parabienes infinitos.
Baltridente os hará fiestas,
siendo su Obispo Claudíno,
y á vos, mi Argíla, el Convento
en veros hará lo mismo.
Y yo, en veros en estados
tan buenos, y tan altivos,
daré descanso á estas canas,
con tal edad impedido. *Miralos.*
Pareceme, que os poneis
turbados, y suspendidos,
y que me dais á entender,
que os pesa de lo que he dicho.
Claud. De lo que has dicho nos pesa.
Eracl. Qué es lo que has dicho, Claudíno?
Claud. Ay padre! *Arg.* Ay padre!
Eracl. Pues qué,
qué decis? *Arg.* Ay padre mio!
Eracl. Cómo así me respondeis
con ayes, y con suspiros?
Argíla, vos sois la santa?
vos el humilde Claudíno?
hablad, decid, qué teneis?
Claud. Oye, señor, lo que digo,
y verás si con razon
me puedo haber suspendido.
El dar estado los padres,
sin darles cuenta á los hijos,
es como hacer en el ayre
sin cimiento un edificio,
pues comienza por el fin,
debiendo por el principio,
y si se yerra la traza,
va el edificio perdido.
Si para darme este estado
mi intento hubieras sabido,
nunca erráras, ni pudieras,
pues llevabas buen principio;
mas sin saber lo que el cielo
tiene en mi pecho influido,
hacer tú tu voluntad,
quitarme á mí mi alvedrio,
es dar en tierra con todo.
Arg. Ay padre! lo mismo digo.
Eracl. Claudíno, Argíla, qué es esto?
qual espiritu maligno
os ha trocado los pechos,
y os los ha puesto tan tibios?
Qual aspid, con fiero encanto,
os ha vuelto basiliscos,
y ha muerto vuestras virtudes,
dando vida á vuestros vicios?
No eras tu el que dia, y noche

en estudiar divertido,
de ti mismo te olvidabas?
quien te ha trocado, y perdido?
No eras tu el que deseabas
el verte en lugar subido,
donde disputar pudieras,
haciendo de Maestro oficio?
Y tu, Argíla, no eras
la que decias á gritos,
que Monja querias ser,
porque ese era tu designio?
Argíla, no eras aquella,
que en lugares escondidos
siempre te hallaban rezando?
Dime, quien te ha divertido?
No te llamaba Canturia
la Monja? y á ti, Claudíno,
no te decian tambien
que serias su Arzobispo,
y te parecia bien?
A qué estado mas subido
puedes venir? Ay ingratos?
quien así os ha prevertido?
habladme, que me teneis
en un pielago metido
de dudas, y confusiones,
por veros ya tan perdidos.

Claud. Yo, habrá, señor, pocos dias,
que ciertos intentos sigo,
que al matrimonio me llaman,
y al matrimonio me inclino.

Eracl. Y vos, Argíla, tambien?

Arg. Si no os doy pena en decirlo,
ha poco que un pensamiento:::

Eracl. Callad, que no quiero oíros,
que si el demonio os divierte,
yo solo he de reduciros,
y talar los pensamientos
con que me habeis ofendido:
Amor os llama: villanos,
qué ya habeis dado en lascivos?
qué ya os ha cegado amor,
y en su cebo os ha cogido?
Qué dirá Canturia, cielos?
sí, que soy hombre fingido,
y que engañabais el mundo
como hipocritas nocivos.
Pues entre el rigor de un padre,
donde hay hijos tan malditos,
les vuelva sus pensamientos,
que llevan tan abatidos:
vive Dios, hijos villanos;
(mal digo, no sois mis hijos)
que habeis de cumplir mi gusto,
y lo que tengo ofrecido.
La palabra tengo dada
no menos que al Arzobispo,
y á Fulgencia la Abadesa:
cumplase lo prometido,
porque no digan de mi,
que dos hijos, que he tenido,
han sido engaño del mundo,
y falsamente han vivido.
Disponeos luego al punto,
ó por los cielos divinos,
que habeis de cumplirlo muertos,
si no quisieredes vivos.
Por fuerza habeis de tomar
el estado que os elijo,
que peor es que me digan,
que á mis hijos he temido,
y que por no refrenarlos
han hecho lo que han querido,
afrentando aquestas canas,
que honor de Canturia han sido.
Ello ha de ser, si quereis
tener el nombre de hijos:
obedeced vuestro padre,
que á todo estará propicio;
y si no, viven los cielos,
que en aqueste lugar mismo,
pedazos os han de hacer
los cansados brazos mios;
que aunque tenerme no puedo,
si á este palo no me arrimo,
para haceros mil pedazos
el honor me dará brios.
Sabeis qué es honor, villanos?
No le teneis, mal nacidos,
pues no estimais la palabra,
que vuestro padre ha ofrecido.
Qué dirá aquesta Ciudad?
y qué dirá el Arzobispo?
el Convento qué dirá?
sí, que soy hombre fingido.
Pues, viles, si no estimais
sino vuestros gustos mismos,
vuestra sangre he de verter
con un infame cuchillo.
Harto os he dicho, villanos:

cumplid lo que he prometido,
ó no os pongais donde os vea
mientras estuviere vivo. *Vase.*

Claud. Hay desdicha en el mundo qual
la mia!

Ar. Hay muger como yo tan desgraciada!

Cl. Qué esté en mi padre tan determinada
una tan loca, y vana fantasía!

Arg. Qué en su pecho mi padre engên-
dre, y crie
cosa para mi gusto tan pesada!

Clau. Qué siendo Sofronisa de mi amada,
de gozarla mi padre me desvie!

Arg. Qué adorando á Trebacio, persevere
cautivarme mi padre! dura suerte!

Cl. Qué haya de tomar por fuerza estado!

Arg. Qué tengo de ser Monja, porque
él quiere,
y me quiten mi gusto! caso fuerte!

Cl. Qué me estorbe mi padre ser casado!

Arg. Claudíno, qué hemos de hacer?

Claud. Ay Arguíla, amor nos llama;
mas por no perder la fama,
no hay ya mas que obedecer.
Bien veo que es caso injusto
el darnos por fuerza estado,
mas nuestro padre está aírado,
y habemos de hacer su gusto.

Arg. Viva yo desesperada
en una eterna clausura,
pues fue corta mi ventura
por nacer tan desdichada.
No vea la luz hermosa
del claro sol, ni la luna,
pues me quitó la fortuna
ser de mi Trebacio esposa.
Falteme gusto, y contento,
vengan penas sin espacio;
mas faltandome Trebacio,
para qué pido tormento?
Donde estás, prenda del alma,
para qué esta fuerza impidas?
si ahora de mi te olvidas,
hoy nuestro amor hace calma.
Plegue á Dios, padre cruel,
pues tanta pena me das,
que del puesto donde estas
caigas como otro Luzbel.
Plegue á Dios, padre enemigo,
pues mi gusto me has quitado,
que mueras desesperado
por consejo de tu amigo;
y pues por tu gusto solo,
tan contra el mio, me llevas,
se oigan de ti malas nuevas
desde el uno al otro polo.
Ya voy, tirano, á cumplir
tu palabra cruel, y fiera:
mas ay! que mejor dixera,
cielos, que voy á morir. *Vase.*

Claud. Viva muriendo sin bien,
pues mi gusto se acabó;
y pues mi bien me faltó,
falte mi vida tambien.
El agua acibar se vuelva
quando la llegue á beber,
y el pan que llegue á comer
en ayre se me resuelva.
No tenga en el mundo cosa
de gusto, pues he perdido
el ser dichoso marido
de mi Sofronisa hermosa.
Y pues tu, padre inhumano,
con tanta inhumanidad
mi cautiva voluntad
atropellas cruel tirano,
ruego al poderoso cielo,
que á tanta desdicha vengas,
que ningun consuelo tengas,
ni le halles en el suelo.
Y seas, padre enemigo,
tan perseguido en la tierra,
que el demonio te haga guerra
en figura de tu amigo.
Y plegue á Dios, tan forzado
de pensamientos estés,
que den contigo al traves,
y mueras desesperado.
A Dios, Sofronisa mia,
que si á Claudíno has perdido,
solo ha sido por marido,
mas no el amor que tenia. *Vase.*

Sale Eraclio, y acompañamiento, y dos Ciudadanos.

Eracl. De tal merced obligado
quedo á toda esta Ciudad.

Ciud. 1. Señor, mil años gozad
en vuestro senil estado
vuestros dos hijos, que han sido
honor desas nobles canas.

Eracl.

Eracl. Con mercedes soberanas,
que os lo pague el cielo pido:
que tan obligado quedo
de esta merced tan cumplida,
que ofrezco humilde la vida,
servicios pagar no puedo.
Ciud. 2. Merece vuestra persona,
señor Eraclio, que todos
os sirvamos por mil modos.
Eracl. Vuestra nobleza me abona.
Ciud. 1. Estareis, señor, contento,
y con descanso, pensando
de ver que ya llegó el quando
de un cuidadoso tormento.
Eracl. En verdad que me afligia
el cuidado de pensar
qual estado habia de dar
á dos hijos que tenia;
y en imaginar tambien,
que ya libre dél estoy,
al cielo mil gracias doy
por mercedes de tal bien.
Ciud. 2. Con tu licencia, señor,
hasta vuestra misma casa
os serviremos. *Eracl.* Ya pasa
de merced tan gran favor.
Ciud. 1. Si os parece, señor, justo,
y no recibis pesar,
os hemos de acompañar.
Eracl. Obedezco vuestro gusto.
Vanse, y sale Sofronisa.
Sofr. Amor, que sacrificas en tus aras
las almas tristes, que te sirven ciegas,
y en el tiempo mejor tu favor niegas,
y á todos,quando quieres,haces caras:
tu,que en dar,y quitar nunca reparas,
y en todos á tener dominio llegas:
tu, que los altos montes haces vegas,
y haces, quando quieres, cosas raras;
pues eres poderoso, yo te pido,
que á lastima te mueva Sofronisa,
porque adoro á Claudíno, y hoy le pierdo;
y pues no puede ser ya mi marido,
por estar ordenado, y cantar Misa,
haz,amor,q le olvide, y serás cuerdo.
Sale Claudíno de Clerigo.
Claud. Sofronisa de mis ojos,
adorada Sofronisa,
escucha, si no te ofende
la mudanza de mi vida:
escucha, para que entiendas,
que á pesar de las desdichas
te pierdo. *Sofr.* Aparta, Claudíno,
véte, véte, quita, quita,
porque ya no eres, sí sombra
del Claudíno que solia
venir, con nombre de esposo,
á decir tiernas caricias:
mira que eres Sacerdote,
y que al mismo Dios imitas,
y que ya no puedes ser
mi esposo, tambien lo mira;
pues burlada me has dexado
por tu gusto. *Hace que llora.*
Claud. Ay prenda mia!
la culpa tiene mi padre,
él la tiene, Sofronisa,
que haciendome grande cargo
de que tenia ofrecida
la palabra al Arzobispo,
quiso con dura porfia
darme el estado que tengo;
mira si la culpa es mia.
Ya no puedo ser tu esposo,
lo que en ello pierdo digan
los que han visto tu hermosura,
y tu deidad, Sofronisa;
y para mayor verdad,
te lo diga el alma mia.
Esto me pudo quitar
mi padre, que el padre obliga
á que le tengan respeto,
aunque sinrazones pida,
mas no el amor que te tengo,
que hasta la muerte atrevida
solamente puede hacerlo,
como cruel homicida;
mas yo te hago juramento,
si juramentos te obligan,
al cielo, á Dios, y á su madre,
á quanto sustenta, y cria
el celeste firmamento,
y su máquina divina,
de no olvidarte jamas,
como tu mi gusto sigas.
Sofr. Ay Claudíno! *Llora.*
Claud. Lloras? *Sofr.* Lloro
mi mucho mal, y desdicha,
pues te pudiera gozar,

sin

sin que lenguas atrevidas
cortáran mi honor, y dieran
materia á que muchos digan:
ay Claudíno! *Llora.*
Claud. Si tal mar
de perlas, mi bien, destilas,
será forzoso anegarme.
Sofr. Pues qué quieres que te diga,
si quando mas te adoraba,
la fortuna te me quita?
Claud. Busquemos medio, mis ojos,
que junte aquestas dos vidas;
aunque sea en el infierno,
si en la tierra las desvia:
en Canturia ya no puedo
gozar de tu alegre vista:
largo es el mundo, mi bien,
mucho el amor facilita.
Sofr. Ay Claudíno de mis ojos!
mucho me aprietas, y anímas:
mas pues tu tan obligado,
mi bien, de mi te sentias,
quando te viste apretado
de tu padre, y de su ira,
y que forzaba tu gusto,
por qué esta ausencia no hacias?
Claud. No pensé quererte tanto,
aunque mucho te queria,
que nadie piensa que yerra,
si en algo se determina:
y como mas se apetece
aquello que mas se priva,
como no puedo ser tuyo,
mas el quererte me anima.
Bien mio, si yo pensára,
que sentir tanto tenias
privarme de ser tu esposo,
y de gozar tu alegria,
si mil padres me forzáran,
primero diera mil vidas,
y me entregára á la muerte,
que viniera á cantar Misa.
Sofronisa, ya está hecho,
el cielo, que es quien lo guia,
ó lo ha hecho para bien,
ó para mayor desdicha.
Sofr. Ay mi Claudíno! haz tu gusto,
pues á él me tienes rendida:
hoy honor, y hacienda pierdo,
y quando pierda la vida,
no seré yo la primera,
que estando de amor cautiva
haga tales disparates,
porque amor á mas obliga:
que si siendo tu quien eres
á tanto te determinas,
hago yo poco en quererte,
ni en que tus intentos siga.
Claud. Dame esos brazos, mi bien,
por merced tan infinita.
Sofr. Poco importa dar los brazos
quien tiene dada la vida.
Claud. Qué al fin, mi bien, seguirás
mi gusto en quanto te pida,
y conmigo irás do fuere?
Sofr. Digo, que soy tu cautiva.
Claud. Pues fiado en tal palabra,
yo voy á mudar de vida,
que por forzarme mi padre,
á tales yerros me obliga. *Vase.*
Sofr. Amor, si te pedí que me quitases
el amor de Claudíno, ya te ruego,
que soples,y q̃ enciendas mas el fuego,
y mi alma en su amor quemes,y abrases.
Si pedí, con pasion, que me librases
del amor, que tenia vano, y ciego,
que hice mal en pedirlo no lo niego;
pues ya te pido,que mi amor no tases,
sí q̃ enciendas en mi de amor el fuego,
q̃ abrase de Claudíno el pecho tierno;
y pues sueles, amor, ser tan piadoso,
y ves que por tu gusto me gobierno,
usa conmigo como generoso,
pues Claudíno me ofrece amor eterno.
Salen Trebacio de camino, y Garron con el coxin.
Treb. Dame los brazos, dulce hermana mia,
que el deseo de verte que he tenido,
merece que le hagas cortesia.
Sofr. Seas, hermano mio, bien venido,
que has trocado con verte,en alegria,
penas q̃ de tu ausencia habian nacido,
y con verte en mis brazos,y á mis ojos,
destierra tu presencia mis enojos.
Treb. Qué me dices, hermana, qué ha pasado,
mientras en la famosa Baltridente
de tu vista,mi bien,ausente he estado.

Sofr.

Sof. Despues q̃ de Canturia estás ausente,
lo mas principal de ella se ha trocado;
si tienes gusto, hermano, que lo cuente,
escucha un poco.
Treb. Ya estoy temoroso;
dilo pues, q̃ en saberlo estoy gustoso.
Sofr. Apenas de aquí partiste
un Martes, que ahora entiendo,
que lo que se empieza en Martes
jamas el fin tuvo bueno,
quando en aquel mismo dia,
rompiendo al labio el silencio,
en toda Canturia estaban
hechos corrillos á trechos,
y otra cosa no se oía
en el susurro del Pueblo.
Treb. Dilo apriesa, que me tienes
turbado, helado, y suspenso.
Sofr. Sino que Eraclio, por verse
de edad, y cuidados lleno.
Treb. Eraclio! no digas mas,
que con su nombre me has muerto.
Sofr. Pues qué sientes, ni qué tienes,
no importandote el suceso?
oye hasta el fin. *Treb.* Ay hermana!
que el nombre de Eraclio temo.
Sofr. Al fin, como viejo padre,
encerrado en su aposento,
mandó llamar sus dos hijos.
Treb. Para hacer sus casamientos?
Sofr. No fue para eso, hermano.
Treb. Ya me consuelas con eso.
Sofr. Pues Don Trebacio, qué tienes,
que así en las olas del miedo,
una vez penas te anegan,
y otras te causan contento?
Treb. No me preguntes, hermana,
lo que decirte no puedo:
di, qué no los ha casado?
Sofr. Ni tiene tal pensamiento;
pero estan mas que casados.
Treb. Mas qué casados? *Sofr.* Es cierto.
Treb. Acabalo de decir,
porque ese enigma no entiendo.
Sofr. Tenia dada palabra
al Arzobispo, y al cielo.
Treb. Era para desposallos,
y ellos no lo consintieron?
Sofr. Valgame Dios, Don Trebacio,
qué ciego, y loco te veo!
que interes te va en la causa
muestras con esos extremos;
pues bien sé yo quien pudiera
con mayor razon hacerlos:
callaré, si no has de oirme.
Treb. Di, hermana, que te prometo,
hasta que dicho lo hayas,
de callar como los muertos.
Sofr. Pues como dió su palabra
al Arzobispo, y al cielo,
de que sería Claudíno
Sacerdote, quiso luego
á su hermana Doña Argíla
meterla en un Monasterio:
Monja está en Santa Isabel,
su cabeza adorna un velo;
Don Claudíno cantó Misa.
Treb. No digas mas *Sofr.* Ya lo dexo.
Treb. Amor, fortuna, es posible
que me hayas dado ese premio
despues de servicios tantos,
y de ser esclavo vuestro!
O cielos! dadme remedio,
que estoy desesperado, y no le tengo.
Altos pensamientos mios,
que habeis ya dado en el suelo,
condenados al olvido,
donde no teneis remedio:
Ojos, que tan atrevidos
osasteis mirar aquellos,
que se han vuelto basiliscos,
si gloria fueron un tiempo,
la fortuna, y la desdicha
os condenan á que luego
perdais toda la esperanza,
de que estabades tan llenos:
no teneis ya que perder,
pues perdisteis todo aquello,
que soliades mirar
quando estabades contentos;
llorad, llorad, ojos ciegos,
pues no teneis que ver sino tormentos.
Qué se entrase Monja Argíla!
Garr. Ahora te espantas deso?
Sofr. Hermano, pues la querias?
Treb. Ay hermana! y con extremo.
Sofr. De un mal estamos heridos,
y un mismo mal nos ha muerto.
Treb. Monja Argíla? no es posible.
Garr. Cerca estás de su Convento,
don-

donde sabrás la verdad,
que hay sino la calle en medio;
llega, y hablala. *Treb.* Ay Garron!
Garr. Ay Trebacio! ahora creo,
que ninguna cuenta sale
á medida del deseo:
con la dama mas hermosa
casarme en llegando pienso,
y quieres que triste esté?
Quando has visto casamiento
adonde tristezas hay?
Treb. Villano, viven los cielos,
que esconda toda esta espada
en tu vil, y aleve pecho:
de mi te burlas así?
Garr. No lo hago yo por eso,
sí solo por acordarte
aquel antiguo proverbio,
que dice, que nadie fie
en la muger, ni en el tiempo,
porque se pasa volando,
y se muda á cada viento;
y tambien para decirte,
que el dia del casamiento
me prometiste un vestido,
y ya perdido le tengo.
Treb. Matóme la confianza:
hermana, dame remedio.
Sofr. No te aflijas, Don Trebacio.
Treb. Ay, hermana, cómo puedo!
Sofr. Hablala, y dile tu mal,
pues estás junto al Convento.
Treb. Llama al torno, Sofronisa.
Sofr. Sosiegate mientras llego:
qual nos ha puesto á los dos *ap.*
amor, fortuna, y el tiempo!
Deo gracias. *Llama al torno.*
Port. Por siempre, hermana.
Sofr. A Doña Argíla de Arcéo,
diga, hermana, que la llama
una amiga. *Port.* Aguarde un credo.
Sofr. Llega, hermano, que ya sale.
Treb. Llegaré de pena muerto:
véte, hermana; y tu, Garron,
no te apartes deste puesto.
Vase, y sale Argíla á la reja.
Arg. Deo gracias; quien me llama?
Treb. Amor, la muerte, y los zelos,
la envidia, la ingratitud,
la paciencia, el sufrimiento,
la mudanza, la desdicha,
el olvido, y el silencio;
todos estos te han llamado.
Arg. Responder á todos pienso.
Treb. Solo falta la esperanza,
que acompañada del miedo,
no ha osado llamarte, ingrata.
Arg. Habla, Trebacio, mas quedo,
que estás do pueden oirte.
Treb. Oigame el mundo, y el cielo,
porque sepan tus agravios,
y lo poco que te debo:
digan tu grande crueldad
los cielos, y desde el centro,
hasta la quarta region,
donde tiene asiento el fuego.
No queden peces, ni aves,
ni quanto sustenta el suelo,
que tu crueldad no publiquen,
y digan, que tu me has muerto.
El fuego que has encendido,
ingrata, dentro en mi pecho,
podrá abrasarte, enemiga,
y hacer ceniza estos hierros;
mas para qué me quejo,
si no tengo esperanza, ni remedio?
Arg. Ay Trebacio de mi vida!
si en algo obligarte puedo,
para que temples tu ira,
que un poco escuches te ruego.
Treb. Qué temple darás á un alma,
que está abrasada en el fuego
de tu pecho cauteloso?
Arg. Oye, que dartele pienso.
La culpa de estar aqui,
yo, y mi padre la tenemos,
él, por forzar mi alvedrio,
yo, por consentir en ello.
Ausentastete, Trebacio,
en tan peligroso tiempo,
que ni yo pude avisarte,
ni dexar de hacer aquesto.
Hicelo ya, mi Trebacio,
vamos ahora al remedio,
que no te tengo olvidado:
entrame á ver aqui dentro,
mi bien, y ordena tu gusto,
que determinado tengo
de quererte, y de seguirte,
si me llevas al infierno:

mira si yo te quiero,
pues pienso por tu gusto hacer mil yerros.
Treb. Argíla, pues si me quieres,
de tu amor prueba hacer quiero,
poniendole en los crisoles
de los peligros, y el miedo:
hoy he de ver si me amas
con lo que pedirte pienso,
para saber si por ti
vida, y alma perder puedo.
Arg. Pide, mi bien, lo que quieras,
que yo soy la que al infierno
pienso baxar por tu causa.
Treb. Pues obligado con eso,
para que aquestas dos vidas
gocen del dichoso empleo,
que amor les tiene ofrecido
tras de tan vario suceso;
esta noche, quando todos
esten rendidos al sueño,
entre las doce, y la una,
esta casa escalar pienso.
Arg. Para qué? *Treb.* Para sacarte
de entre paredes, y hierros;
porque si vida has de darme,
ha de ser por este medio.
Arg. Mucho me pides, Trebacio;
mas si bien lo considero,
no es nada, si lo comparo
con lo mucho que te quiero;
y si siempre lo mas priva
á todo aquello que es menos,
menos mal es que me vaya,
que vivir los dos muriendo.
Tu amor, Trebacio, ha movido
mi ligero pensamiento,
que solo él puede obligarme
á que haga tan grande yerro;
pero como ya ha tocado
amor al arma en mi pecho,
á tu gusto estoy rendida:
mas mira que con secreto
vengas, que yo por las tapias
de la huerta salir pienso;
alli te aguardo á la luna.
Treb. Ahora sí que me amas;
ahora sí decir puedo,
que mis muertas esperanzas
hallaron dulce remedio.
Bien veo que os ofendo,
mas perdonadme, poderosos cielos.
Garr. Viva Christo, si tuviera
mando en esto de Conventos,
que yo la ocasion quitára
de nocivos parlamentos:
vengo yo desta jornada
cansado, y de hambre muerto,
y he de sufrir estas cosas?
par Dios mudar amo pienso.
Querer un hombre una moza,
que pueda palpar su cuerpo,
bien me parece; mas Monja,
vive Christo, que es de necios.
Treb. En tierra corre peligro,
en el mar estar podemos,
que es refugio de perdidos.
Arg. Ya verme fuera deseo:
jura que no has de olvidarme.
Treb. El mar me trague en su centro,
si te olvidáre jamas.
Arg. Pues á Dios, y acude al puesto. *Vas.*
Treb. Há Garron. *Garr.* Gracias á Dios,
que acabaron los parleros.
Treb. Tu persona he menester
esta noche. *Garr.* Si comemos,
alquilarás mi persona.
Treb. Darte de comer bien pienso.
Garr. Pues qué es lo que mandas?
Treb. Vamos,
que yo te lo iré diciendo.
Vanse, y sale Claudino de galan de noche.
Claud. Noche, dame tu favor,
que te le pide un rendido,
que está en los lazos asido,
que tiene puestos amor:
cubre con tu manto negro
esas lumbreras del cielo,
que en obscurecerme el suelo
me haces favor, y me alegro.
Cielos, si se habrá olvidado
de lo dicho Sofronisa,
pues ya mi venida avisa,
que yo no me he descuidado.
Sale Sofronisa.
Sofr. Quien está en la calle? *Claud.* Yo,
que colgado de esperanza,
culpaba ya tu tardanza.
Sofr. Hate visto alguno? *Claud.* No.
Sofr. La Ciudad está segura?

Claud.

Claud. Aun el viento no se mueve.
Sofr. A la fortuna se atreve
esta noche mi ventura:
ya baxo, espera. *Claud.* Ea, noche,
mientras saco á Sofronisa,
no apresures, ni des prisa
los caballos de tu coche;
no corras tanto, repara
en que gran daño me harás
si muy apriesa te vas,
y tu corriente no pára;
que si corres por buscar
el sol, y nunca le ves,
y por priesa que te des,
nunca le puedes hallar;
detente, y verás ahora
mi sol, si verle deseas,
y dirás quando le veas,
noche, que te has vuelto aurora.
Y si nunca el sol del cielo,
en quantas vueltas ha dado,
no le has visto, ni alcanzado,
verás ahora el del suelo,
que quando visto le hayas,
podrá ser que si has tardado,
lo des por bien empleado,
y á buscar otro no vayas.
Sofr. En esos brazos, Claudíno,
mi vida, y alma te entrego,
pues determinada llego
de seguir este camino.
Claud. El cielo puede pagar,
y decir lo que te debo,
que yo, mi bien, no me atrevo.
Sofr. Pues empieza á caminar,
que desde hoy pongo en olvido
mi honor, hacienda, y hermano.
Claud. Mi padre, como tirano,
tanto mal ha permitido. *Vanse.*

Sale Trebacio de noche, y Garron con una escala.

Garr. Qual me llevas! Barrabás
te puede servir, señor;
si desto trata tu amor,
á donde demonios vas?
Treb. Calla, y arrima esa escala
en esa pared, Garron.
Garr. Mira, que estas tapias son
del Convento, y es muy mala
la burla. *Treb.* Tiemblas, cobarde?
Garr. Si no guardamos los dos
nuestras vidas, vive Dios,
que ninguno nos las guarde.

Descubrese Argíla en lo alto, enfaldado el Habito.

Arg. Es Trabacio? *Treb.* Es quien espera,
con pasos de temor llenos,
que aquesos ojos serenos
alumbren esta escalera,
que este es paso de pasion,
y es necesario la luz.
Garr. Sí, que llevo yo la cruz,
sin ayuda de Simon.
Arg. Mira, por darte contento,
mi bien, á lo que me atrevo.

Va diciendo, y baxando por la escalera.

Treb. Mucho, mi Argíla, te debo.
Garr. Mas debes á este jumento.
Treb. Yo te juro de premiar
tan grande amor, y firmeza.
Garr. Acaba ya con presteza,
que es sospechoso el lugar.
Treb. Toma, Garron, la escalera,
y vuelvela donde estaba,
y en la puerta del Aljava
allí á los dos nos espera.
Garr. Eso jurararalo yo,
que me habias de cargar
con la cruz. *Treb.* Quieres callar?
Garr. Pesar de quien me parió,
callar tengo si me veo
de tantos palos cargado?
Treb. Haz, Garron, lo que he mandado,
que pagartelo deseo.
Garr. Si alguien me ve en la Ciudad
desta suerte, con razon
me podrán llamar ladron,
y dirán, por Dios, verdad.

Vase con la escalera á cuestas.

Treb. Mi bien, la noche convida,
por su mucha obscuridad,
á salir de la Ciudad.
Arg. Ay Trebacio de mi vida!
llena de miedo, y temor,
que tu me guies espero,
que por salir de aqui muero.
Treb. Ah tirano, y cruel amor!
Arg. Por qué, Trebacio, suspiras?
Treb. Por mi hermana hermosa, y bella,
que queda sola, y doncella.

 Arg.

Arg. Y de eso, mi bien, suspiras?
flaqueza muestras. *Treb.* Primero
perderé el alma por ti.
Arg. Pues vamos, mi bien, de aqui,
que en esa palabra espero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Roselio criado, y Eraclio viejo, con baculo.

Ros. Muestra paciencia, señor,
que golpes son de fortuna.
Eracl. No, con persona ninguna
jamas usó tal rigor:
Ay hijos! á Dios pluguiera,
que el mas cruel homicida
acabára con mi vida
primero, que el sér os diera;
ó ya que al mundo salisteis,
la muerte con mano avara
la vida á los dos quitára
al instante que nacisteis:
Qué se dice en la Ciudad?
Ros. Murmuran de aqueste caso,
y culpan á cada paso
tu resuelta voluntad.
Eracl. La culpa me cargan? *Ros.* Sí,
señor, pues tu los forzaste,
y casar no los dexaste.
Eracl. Pues si yo la causa fuí,
padezca ahora la pena
con tan grande deshonor,
pues fuí causa de su error:
y á donde estan no se suena?
Ros. Nadie lo podrá saber,
que el delito cometido
es grave, y se habrán huido
donde no se dexen ver.
Eracl. Cielo, para qué das vida
á un hombre, que está afrentado
por sus hijos, y que ha dado
su nobleza tal caída?
de pena el pecho se abrasa:
qué he de hacer? á donde he de ir?
pues ya no puedo salir
con tal afrenta de casa:
ya no es justo acompañar
los nobles, que estoy manchado,
y si me llego á su lado,
algo les podré pegar;
no es razon ponerme entre ellos
en el templo, ni en la plaza,
que mancha que tanto abraza,
veránla, y será ofendellos;
que como es de infamia, cubre
todo el vestido, y la cara,
y en saliendo á luz se aclara,
y mas el daño descubre,
y no la podrá sacar
la greda de adulacion,
ni de la muerte el arpon
no la ha de poder limpiar,
que es mancha de tal metal,
que aunque esté el paño raido,
y éntre en agua del olvido,
se ha de quedar la señal.
Por mis hijos afrentado?
por mis hijos? no lo creo;
mas sí, que á mis ojos veo,
que el vulgo me ha murmurado:
cierra, Roselio, esa puerta,
que no quiero dar lugar,
que nadie me pueda hablar,
pues mi honra está ya muerta;
que si quando uno se muere,
por luto las puertas cierran,
y en casa todos se encierran,
mas luto mi honor requiere;
encerrado vivir quiero,
sin consuelo, ni esperanza,
que pues tanto mal me alcanza,
á la muerte solo espero.
Loco estoy, mil pensamientos,
en pensar tan triste historia,
me ocupan ya la memoria
con rezelosos portentos.
Ros. No piensas comer? *Eracl.* Advierte,
que el comer ya se acabó
para mi, no espero yo
mas comida que la muerte.
Cielo, si bien me has de hacer,
acorta mis breves dias,
que mil locas fantasias
empiezo ya á revolver. *Vanse.*

Salen Argila, Trebacio, y Garron de villanos.

Garr. Cumpliendo vas al deseo
quanto pinta la memoria,
pues ya excede nuestra historia
las fortunas de Aproteo:

á donde piensas pasar,
que ya el mar baña esta tierra?
Treb. En esta intrincada sierra
podemos ahora estar
entre pobres labradores,
hasta que el mar oportuno
nos ofrezca barco alguno
de sagaces pescadores,
que á España, ó Francia nos pasen,
adonde con menos daño
vivamos en Reyno extraño,
y nuestras vidas no tasen.
Arg. Ay Trebacio de mi vida!
mucho me aqueja el calor,
y la sed. *Treb.* Pues al rigor
de su fuego sin medida,
sombra ofrecen estas peñas,
y para pasar la siesta
nos dan oculta floresta
la espesura destas breñas;
y el ruido no pequeño,
que las olas del mar hacen,
quando en tierra se deshacen,
para dar materia al sueño,
solo al estio importuno
de tu sed ha de faltar
agua, pues todo este mar
no es de provecho ninguno.
Arg. Mi bien, el dulce regalo,
que de tu boca recibo,
á todos es excesivo,
y con ninguno le igualo;
y aunque mas mi sed aumente,
los favores de tu boca
la hacen menos, y le apoca
el agua de su corriente.
Treb. Con todo aqueso, mi bien,
agua dulce he de buscar,
y haré, pues no la da el mar,
que estas peñas me la den:
Garron, agua que beber
nos falta, vamos los dos
á buscarla. *Garr.* Vive Dios,
que yo no la he menester:
agua? por el cielo santo,
que antes me dexe morir,
que tal beba; aun en oir
su nombre tiemblo de espanto:
agua? la de aqueste mar,
si pudiera, por no verla,
vino habia de volverla.
Treb. Vamosla, amigo, á buscar
para mi Argila, que está
formando su boca agravios,
porque el coral de sus labios
la sed robandole va.
Tu, mi bien, entra la yerba
desta espesura texida
puedes quedarte escondida,
mientras que á tu sed acerba
agua vamos á buscar,
que no creo, si es posible,
que en peñasco tan terrible
agua nos ha de faltar.
Arg. Sola he de quedar? *Treb.* Bien presto,
que el agua hallemos, ó no,
volveré á buscarte yo;
no te apartes deste puesto.
Garr. Los dos pudierades ir
á buscar agua por Dios,
pues que teneis sed los dos,
y yo gana de dormir.
Entrase Argila entre los ramos.
Treb. Pues ninguna cosa, viento,
hay secreta para ti,
no digas que queda aquí
la causa de mi tormento.
Haz, viento, ruido pequeño,
porque se quede dormida
el dueño de aquesta vida,
y descanse en dulce sueño:
vamos, Garron. *Garr.* De continuo
delante me has de llevar?
agua vamos á buscar;
miren que gran desatino.
Vanse, quedando Argila escondida, y dicen dentro Roselan, Dragud, y Mami.
Ros. Ea, amaynad.
Drag. y Mam. Ya amaynamos,
bien puedes tierra tomar.
Salen ahora Roselan, Dragud, y Mami.
Ros. Este es el mejor lugar,
do la fragata escondamos,
desde estas peñas veremos
quantos esta playa pisan;
pues desde ellas se divisan
de Anglia los dos extremos,
aquí podremos dar caza,
á costa de poca guerra,
al

al que pisáre esta tierra.
Drag. Es admirable la traza.
Ros. Corred los dos la marina
con la mitad de la gente
por la parte del oriente,
que mas al Anglia se inclina,
que yo desde aquestas peñas,
con la demas que quedáre,
si alguna cosa pasáre,
os haré al instante señas.
No quede ningun Christiano
del Anglia, Francia, ó España,
que con ingeniosa maña
no se rinda á vuestra mano,
que yo en este paso estrecho,
si todo el mundo viniera,
todo el mundo resistiera,
y á todos hiciera pecho.
Roselan soy, á quien dió
España el sér, y troqué
en la leche que mamé
el sér de quien me engendró.
Aborrezco los Christianos
con nacer de una Christiana;
pero engendróme liviana,
con pensamientos villanos.
Fuí espureo, á quien el cielo
mala influencia le ha dado,
que siempre un mal engendrado
es muy odioso en el suelo.
Tememe Francia, y España,
que quando mas no tuviera
de que España me temiera,
es para mi honrosa hazaña.
Id, destruid sin piedad
el Christiano que viniere,
y el que renegar quisiere,
como á mi mismo estimad.
Mam. Alá conserve tu vida,
para que de Africa sea
fiel coluna, y no se vea
de otra nacion ofendida:
Dragud, vamos á correr
la playa. *Drag.* Vamos, Mami. *Vanse.*
Ros. Mirad que os espero aquí,
y que aqui habeis de volver.
Da la naturaleza artificiosa,
poseedora de todo lo criado,
lo que mas le conviene á cada estado,
repartiendo con mano generosa
miedo al timido cobarde, que no osa,
animo, y valentia al que es osado,
carga al que es perezoso, y descuidado
de pereza, y olvido (dura cosa!)
al jugador le llena de deseo,
al ladron de codicia, y de venganza
al que se ve ofendido; y esta creo,
q̃ es la q̃ mas me toca, y mas me alcanza
por sentirme ofendido, qual me veo,
de quien para engendrarme se hizo reo.
Salen Mami, y Dragud con Trebacio, y Garron asidos.
Treb. A traicion me habeis cogido.
Drag. Qué brio muestra el villano!
Treb. De que soy villano es llano,
porque mi suerte lo ha sido.
Ros. Qué es eso? *Mam.* Presa pequeña:
dos villanos, que en la fuente,
que despeña su corriente
por lo alto de aquesa breña,
cogian agua. *Ros.* Acá llega:
de donde sois? *Treb.* De una aldea
de esta costa, que la apea
el mar, porque llega á ella.
Ros. Sois humildes? *Treb.* No lo ves?
no muestra bien nuestro talle,
que guarda en aqueste valle
ganado? qué quieres pues?
Ros. Buen talle para pastor:
sin duda sois mayoral.
Treb. Mayoral soy. *Garr.* Yo Zagal:
alto, yo me voy, señor.
Mam. Aguarda un poco, que hay mas.
Garr. Mas hay? matarme pretende;
quien pudiera hacerse duende!
humedo estoy por detras:
Madre de Dios, qué he de hacer
en tan terrible ocasion,
que han agarrado á Garron
ministros de Lucifer?
Ros. Yo me he movido á piedad
por veros de aquesa suerte,
y en lugar de daros muerte,
os quiero hacer amistad;
porque es lastima que andeis
vagabundos, y perdidos,
entre estos valles metidos,
y que ganado guardeis;
en mi fragata, Mami,
estos dos al remo ata.

Treb.

Treb. Qué con rigor se nos trata?
vuestra amistad esa es? *Ros.* Sí,
que es lástima, que esos brazos
en guardar cabras se empleen,
siendo mejor que peleen,
ó hagan los remos pedazos.
Treb. De un pastor no te enamores,
tratanos de rescatar,
podrás con los dos comprar
brazos que sean mejores;
mira lo que te he de dar,
y pagaré de contado.
De rodillas Garron.
Garr. Señor, esto es acertado,
mira que somos groseros,
y no valemos dineros.
Treb. Así de insignes victorias
de capitanes valientes,
hagas, Moro, mil presentes,
con mil presas, y mil glorias,
que nos libres, y me pide
por ello quanto quisieres,
que si imposibles pidieres,
mi pecho á todo se mide.
Ros. Mayor deseo me pones
de que mi cautivo seas,
por ver que tanto deseas
la libertad que propones;
que ser un hombre villano,
humilde, pobre, y pastor,
y ofrecer tan gran valor
por su rescate, es en vano
decir que trató verdad;
y así, yo me determino
á que por ningun camino
os pienso dar libertad.
Treb. A quien, cielos, sucedió
desdicha como la mia!
qué mal mi estrella me guia,
pues á tal puesto me echó!
qué haré? Dexaréme aqui
mi dulce Argíla querida
en este monte perdida,
sin que ella sepa de mi?
Pero, cielos, si la adoro,
como podré aquí dexarla?
Mas no es peor entregarla
en manos de aqueste Moro?
Cómo podré sufrir tal?
cómo apartarme podré
de la que adora mi fe,
sin que sepa de mi mal?
Qué podré, cielos, hacer
sin mi Argíla? pues por ella,
contra el rigor de mi estrella,
vengarte así es tu querer!
Resuelvome á revelar
la joya, que está escondida,
que estimo menos mi vida,
que no el venirla á dexar:
vendré á ser como el que muere
confiado en la fortuna,
que el desdichado en la cuna
todos los males adquiere:
solo me puede afligir
verla en poder de un tirano,
por no poder poner mano
á lo que intente seguir.
Ros. Qué estás hablando entre ti?
Treb. Admirame tu crueldad,
y que no tengas piedad
con quien te la pide así:
en efecto, no hay remedio
de rescatarnos? *Ros.* No hay duda.
Treb. Hoy la fortuna te ayuda
por extraordinario medio.
Ros. De qué suerte? *Tr.* Ay trance fuerte!
Ros. Qué es lo que sientes? *Treb.* Ay Moro.
el descubrirte un tesoro,
que ha de enriquecer tu suerte,
que está aquí cerca escondido.
Ros. Esa es quimera, y engaño,
que tratas para tu daño,
pues que no has de ser creido.
Garr. Qué quieres hacer, señor? *ap.*
Treb. Entregarle á aqueste Moro
la dulce prenda que adoro.
Garr. Pues no ves, que eso es error?
Treb. Por qué? *Garr.* Porque este tirano,
viendo su hermosura bella,
ha de enamorarse della,
y que ha de gozarla es llano,
ya por fuerza, ó por halagos,
y en mostrandote zeloso,
tambien ha de ser forzoso
matarnos un Moro á palos:
dexatela aqui escondida,
contra el rigor de tu estrella,
que peor es que por ella
perdamos los dos la vida,

que

que pues queda en libertad,
algun dia querrá Dios
nos rescatemos los dos,
y cese la tempestad.
Treb. Y qué hará quando se vea
sin mi, sola de tal suerte?
Garr. Yo te juro, que ella acierte
á recogerse á una aldea,
adonde sirviendo viva
con el disfraz que ahora lleva,
que es mas acertada prueba,
que el ir contigo cautiva,
y ocasion podrá venir
que la escribas. *Treb.* Ay Garron!
Garr. Da riendas al corazon.
Treb. Tu consejo he de seguir,
quedese mi Argíla aqui,
aunque el mundo de mi entienda,
que dexo perder mi prenda,
por darme la vida á mi.
Qué tal sea mi desdicha!
qué tal pueda suceder!
O qué bien se echa de ver,
que nací con poca dicha!
Pero como contra el cielo
intenté fuerzas, qué mucho
que fortuna, con quien lucho,
dé con mi amor en el suelo?
Si le he sido inobediente,
y sacrilego tirano,
qué mucho que alce su mano,
y que castigarme intente?
Ay, amor! cómo recibes
traiciones, y tiranias,
cómo al gusto te desvias,
y á los males te apercibes?
Moro, el esquife apercibe,
entrarás en él un muerto,
que dexa en dudoso puerto
la esperanza con que vive;
por tu cautivo me ofrezco.
Garr. Yo tambien, señor Mahoma,
y mire que soy carcoma
del vino, y no lo aborrezco.
Ros. Ola, Mami, llega el barco.
Mam. Ya te puedes embarcar.
Garr. Qué en agua me haya de ahogar!
no fuera de vino el charco!
por qué si mosquito yo,
hijo de tabano, y mosca,
en agua mi sed se enfosca,
si el vino á mi me crió?,
á pesar de la fortuna
verme tengo en gran trabajo;
pues vengo á ser renacuajo
de tan profunda laguna.
Qué agarrasen á Garron
por buscar agua! ha pesar!
Drag. Ola, iza, y alto á embarcar.
Garr. Con qué convida el ladron!
Ros. No estés con pena, Christiano,
que si renegar quisieres,
te daré quanto pidieres,
premiandote de mi mano,
porque estimo un renegado
mas, que al tesoro que tengo.
Treb. A mayor desdicha vengo.
Garr. Yo me imagino empalado.
Ros. Vén á embarcarte. *Treb.* Ay de mi!
qué mal de mi bien me alejo!
Garr. Y yo qué haré, pues que dexo
un vino como un rubí? *Vanse.*

Sale Argíla de entre los ramos como dormida.

Arg. Qué sueño largo, y profundo!
con qué congojas despierto!
á tenerme en pie no acierto,
parece trocado el mundo.
Cómo mi bien no ha venido?
que se tarda considero,
porque todo un dia entero
me parece que he dormido.
Si aqui me dexó durmiendo,
y me prometió volver
muy presto; qué pueda ser
el tardar tanto no entiendo.
Avecillas, que parlando
de ramo en ramo volais,
si á mi Trebacio le hallais,
decid que estoy esperando.
Decidle, que ya mis ojos,
para mi sed impaciente,
agua me dan suficiente,
y su ausencia mil enojos.
Pero á quien doy quejas, cielos?
pues que decirlas no puede,
si el corazon me concede
mil fantasticos rezelos?
No es bien que mi voz se impida,
mi Trebacio he de llamar,

que

que si agua me fue á buscar,
ya la tengo sin medida.
Qué haré, que es tarde, y se cubre
de sombras aqueste valle?
Cielos, cómo iré á buscalle?
que el sol en el mar se encubre.
Mi pena, y tormento es cierto,
de temor me voy cubriendo,
porque el sol se va poniendo,
y estoy sola en el desierto.
Qué desdicha es esperar
de la suerte que yo espero!
por no verle ya me muero:
no sé donde irle á buscar.
Que algun mal le ha sucedido
me dice ya el corazon,
porque las premisas son,
que á mi Trebacio he perdido.
Qué haré? esperaréle aqui
aquesta noche? mas no,
que pues sola me dexó,
ya hubiera venido á mi,
si sucedido no hubiera
algun mal, y grave daño:
mas si me trató de engaño?
no, que su fe es verdadera.
Rumor siento: si son ellos?
aqui tengo de esperar,
pues que no me puede dar
fortuna mas bien que vellos:
ya los diviso, y no son,
que peregrinos parecen:
qué de dudas se me ofrecen?
qué saltos da el corazon!
Peregrinos son, ya llegan,
perdidos vendrán qual yo,
porque siempre amor perdió
á los que en su mar navegan.

Salen Claudino, y Sofronisa de peregrinos.

Claud. Largo camino has andado,
descansa un poco aqui pues,
porque tus nevados pies
el polvo habrá maltratado;
ya estamos junto al lugar,
una aldea buscaremos,
adonde descansaremos
hasta habernos de embarcar;
pero espera, que aqui está
una villana. *Sofr.* Ay mi bien!
los cielos favor nos den.

Claud. Ella darosle podrá:
villana del cielo,
hermosa villana,
que para mi bien,
en desdicha tanta,
ha querido el cielo
que viese tu cara;
guia á dos perdidos
á tu aldea, y casa,
así quando llegues,
si eres casada,
halles á tu esposo
con risueña cara.
Que vamos perdidos
por estas montañas
huyendo de Moros,
que por aqui andan;
aquesta es mi esposa,
que ya de cansada
moverse no pueden
sus nevadas plantas.

Arg. Galan peregrino,
que miro en tu cara
el mudo traslado,
que el alma arrebata,
tambien voy perdida
desde esta montaña,
que se fue mi esposo
á buscarme agua;
dixome, que aqui,
mientras la buscaba,
le aguardase un poco,
y ya mucho tarda;
llórole perdido,
y entre penas tantas,
desdichas agenas
dan consuelo al alma.
Sola estoy qual veis;
y si acaso agrada,
que en vuestro viage
compañia os haga,
será para mi
merced soberana,
que los desdichados
siempre juntos andan,
y el cielo, que todo
lo ordena, y lo alcanza,
permite juntarnos
en desdicha tanta.

Claud.

Claud. Serrana divina,
movido has mi alma,
porque eres retrato
de una bella hermana,
que dexo en mi tierra.
Arg. Qué dices? *Claud.* Que basta
que tu fe lo pida.
Arg. Qué cosa tan rara! *ap.*
á no estar Claudíno
con Ordenes sacras,
y á poder casarse,
que este era jurára.
Claud. Valganme los cielos! *ap.*
qué hechura tan clara
de mi hermana Argíla!
que era ella pensára,
á no quedar Monja
reclusa, y cerrada.
Arg. De tal parecer *ap.*
estoy admirada.
Claud. Si ella ser pudiera, *ap.*
fuera cosa rara.
Arg. Vamonos, que es tarde,
por la espesa falda
deste oculto monte
á buscar posada
para aquesta noche,
hasta que mañana
busquemos la aldea,
que estos campos labra,
donde consultemos
las penas del alma,
que menos tormento
dan comunicadas.
Claud. Entre aquesas peñas,
que al cielo amenazan,
habrá algunas piedras
que hospedage hagan
á nuestras desdichas,
vamos á buscarlas.
Sofr. Esta labradora
me tiene admirada.
Claud. La naturaleza
hace tales gracias.
Sofr. En su rostro miro
á tu misma hermana:
suspensa me tiene.
Claud. Vén conmigo, y calla.
Arg. Este peregrino
le llevo en el alma. *Vanse.*

Sale Eraclio, viejo.

Eracl. Ligeros pensamientos,
que á la flaca muralla de mi vida,
ya con grandes portentos
dais asalto feroz, y acometida,
y qual bala ligera,
uno viene, quando otro sale fuera;
dexad de atormentarme,
porque siento los golpes de tal suerte,
que intento de matarme,
por ver que no me quiere ya la muerte,
que como estoy sin honra,
de mi se olvida para mas deshonra.
Yo, que con regocijos
de los mas nobles era acompañado,
ahora por mis hijos
abatido me veo, y afrentado:
para qué quiero vida,
si la que tengo es tan aborrecida?
Mis amigos me dexan,
ninguno quiere verme, todos huyen,
todos de mi se alejan,
todos á mi la culpa me atribuyen,
no hay ya quien me consuele,
que esto es lo que á un triste mas le duele;
pues vida tan penosa
no es justo que la viva un hombre triste,
que es vida rigurosa:
qué fiero pensamiento que me embiste
á que la vida pierda,
colgando mi garganta de una cuerda!
y otro tras este viene,
y me divierte; pero llega luego
otro, que me previene
á que pierda la vida á sangre, y fuego,
que si vivo afrentado,
perder la vida es ya mas acertado.
Un sueño me divierte
de aqueste presagioso pensamiento;
si fuera el de la muerte,
con gusto le durmiera, y con contento,
si ya posible fuera
que contento en un triste haber pudiera.
Mis debiles sentidos
con el sueño se postran abatidos,
cerrar quiero los ojos,
por divertir durmiendo mis enojos.

Que-

Quedase dormido sobre una silla, y sale el Demonio vestido de caballero anciano, y sacará un cordel.

Dem. Ayudame, infierno, ahora
en esta batalla fiera,
para que haya un alma mas,
que entretenga nuestras penas:
ahora es tiempo que muestren
todo su poder, y ciencia
tus ministros, pues hicieron
en los cielos asistencia;
pero yo basto, que soy
la cabeza mas suprema,
y como mayor ministro,
ando con mas diligencia.
Hoy pienso daros un alma,
con que todos hagais fiesta,
si por quitarsela al cielo
el infierno puede hacerla.
Durmiendo está Eraclio, llego
á tender la red primera,
pues algunos hay que han dado
credito á cosas que sueñan:
Eraclio? Eraclio? *Eracl.* Quien llama?
Dem. Tu amigo soy. *Eracl.* Cosa nueva!
qué amigo eres? *Dem.* Don Mauricio.
Eracl. El mayor que tengo: llega,
llega, abrazame, Mauricio,
ya era tiempo que vinieras;
cómo los demas no vienen?
mas como saben mi afrenta
no querrán verme. *Dem.* Es sin duda
que huyen de tu presencia,
como te ven afrentado,
y lo mismo de mi piensa,
que si aqui he venido á verte,
es solo para que sepas
que hoy tu verdadero amigo
de ti se olvida, y te dexa,
corrido de haberlo sido.
Eracl. Por qué, amigo? espera, espera,
consuelame en mis trabajos.
Dem. Qué consuelo de mi esperas,
si yo, de desconsolado,
voy á entregar á una cuerda
mi cuello por acabar
mi vida, y si ser pudiera
el poder aniquilarme,
por no verme yo, lo hiciera?
Eracl. Qué dices? *Dem.* Esto que escuchas
verdad es, aunque lo sueñas.
Eracl. Pues por qué?
Dem. Porque tu amigo
soy, que si yo no lo fuera,
ni acompañára tu lado,
ni tu deshonor sintiera,
ni fuera tan murmurado
de gente noble, y plebeya,
diciendo que yo te dí
mal consejo en que no hicieras
la voluntad de tus hijos.
Eracl. Pues amigo, qué hacer piensas?
Dem. Quitarme la vida quiero,
colgandome de una almena:
esto mismo te conviene.
Eracl. Haré lo que me aconsejas.
Dem. O qué bien! lo que ha soñado
le ha de suceder de veras;
retirarme quiero aqui,
que ya del sueño despierta. *Retirase.*
Eracl. Aun durmiendo, pensamientos,
al alma dais tanta pena!
qué ilusiones! qué fantasmas
me amenazan de tan cerca!
qué sueño tan prodigioso!
pluguiera á Dios verdad fuera,
pues acabára mi vida,
y tantos males no viera.
No hay quien me consuele, cielos!
qué maldicion es aquesta,
que me afligen pensamientos,
y conmigo dan en tierra?
para qué quiero la vida,
pues ningun consuelo espera?
Dem. Ahora es tiempo que salga
á dar principio á esta empresa,
pues con aquesta figura
traigo la victoria cierta:
Eraclio? *Eracl.* Qué es esto, cielos!
es Don Mauricio! *Dem.* Respuesta
podrá darte mi figura.
Eracl. Pues di, quien te abrió la puerta?
Dem. A los amigos del alma
quando las puertas se niegan?
Eracl. Dices bien, y mas si vienen
en rigurosa tormenta,
quando esto mismo he soñado,
y me sucede de veras:
dime, amigo, qué me quieres?
aqui conmigo te sienta.

Dem.

Dem. Sentarme, amigo, no pienso, *Retirate.*
que mal, Eraclio, se sienta
honra que no tiene asiento,
ni el hombre que está sin ella.
Sientese el que sin cuidado,
con honor silla le ofrezcan,
y el que está sin él es bien
que no se siente, y que sienta;
y si duermes descuidado,
Eraclio, y dices que sueñas
lo mismo que te sucede,
sin sentarte, en esto piensa.
Piensa, que no tienes honra,
y que de luto cubierta
toda Canturia te llora,
y tus amigos lamentan:
los niños á gritos dicen
hiciste á tus hijos fuerza,
y solo tus enemigos
de todo tu mal se alegran;
y si quieres ver qual anda
tu honor en calles, y puertas,
sal, Eraclio, de tu casa:
mas mejor es no lo veas;
pues de haberlo visto yo
traigo voluntad resuelta
de desesperarme; mira
la pasion á lo que llega:
el cordel traigo conmigo,
porque quiero en tu presencia
colgarme, por no pasar
en Canturia tal afrenta:
no sientes, pues que me dices *Llora.*
que me siente. *Eracl.* Espera, espera:
Lloras? *Dem.* Lloro tus desdichas,
pues que vivir perseveras
tan afrentado. *Eracl.* Ay amigo!
con razon de mi te quejas,
que si tu, solo por ser
amigo, tanto te afrentas,
y determinado estás
á que tu vida se pierda;
qué mucho que yo, que he sido
causa de toda esta empresa,
pierda una vida, y dos mil,
si dos mil tener pudiera?
Dame otro cordel á mi,
que en la muerte es bien se vean
los amigos, como en vida.
Dem. Tu lo serás si te cuelgas: *ap.*
de aquesta cuerda que traigo
te quiero partir la media.
Eracl. Pues partela, fiel amigo,
y á este cuello me la echa,
que en sueños ví tu figura,
y esto mismo que ahora intentas.
Dem. Los trabajos que has pasado
con aquesta muerte cesan:
Vale poniendo el cordel.
quiero ayudarte, que yo
tengo para aquesta empresa
mas animo. *Eracl.* Muy bien dices.
Dem. Conviene andar aqui apriesa, *ap.*
no se escape de la red
esta alma que tengo presa.
Eracl. Qué temor altera el alma!
qué de cosas se me acuerdan!
amigo, no sé qué veo.
Dem. No imagines en quimeras:
será el Angel de su Guarda, *ap.*
que al alma dexa desierta;
despidase, porque ya
está dada la sentencia:
cuelgate. *Eracl.* Ay!
Dem. Ya no hay remedio,
el alma despide apriesa,
porque vaya á ser manjar
de nuestras llamas eternas:
ya sale: ó qué negra va!
vista luego mi librea:
tomad esa alma, Demonios,
que ya va el cuerpo tras ella.
Yo quiero cargar con él;
muy bien salí con mi empresa,
hoy me corono sagaz
por victoria tan suprema.
Carga el Demonio con el cuerpo, y vase, y por otra parte salen Trebacio, y Garron de cautivos, con azadas para cavar.
Treb. Ya, Garron, en este estado
acabaremos la vida,
que el trabajo es sin medida
para quien no está enseñado,
y la comida es muy poca,
y manjares diferentes.
Garr. Tu el poco regalo sientes,
y yo siento que á mi boca
no la pueda visitar
el vino; mira si es mengua,

que ahora pruebe mi lengua
el agua, que es rejalgar.
Treb. Ese trabajo, Garron,
con paciencia le sufriera,
si de mi Argíla supiera.
Garr. Muda de conversacion,
que él Alcayde viene. *Treb.* Amor,
duelete ver qual estoy,
aunque imaginando voy
que me has de poner peor.
Garr. Alza ese azadon, y cava,
no nos halle Roselan
holgando. *Treb.* Qué fin tendrán
mis desdichas? *Garr.* Cava, acaba.
Treb. Qué acabe? dices muy bien,
pues fuera dicha acabar.
Garr. Quien tanto supo de amar,
sepa de cavar tambien:
date priesa, que ya viene.
Treb. Mi fortuna se la da
en darme penas, pues ya
tan abatido me tiene.

Cavan, y sale Roselan.

Ros. De que os agrade esa vida,
y ese miserable estado
estoy por Alá admirado,
pudiendo tener cumplida
la merced que os he ofrecido.
reb. Alcayde, tu voluntad
muestra liberalidad
con quien jamas te ha servido;
mas advierte, y considera,
que no hay hijo, que á su madre,
por mas que el oro le quadre,
la dexe por la extrangera:
por el bien que nos ofreces,
no nos conviene á los dos
el dexar la ley de Dios.
Garr. O qué necio me pareces!
di que renegar queremos; *ap.*
quando llegue la ocasion
no será de corazon,
y asi engañarle podremos.
Treb. No sigo tu parecer, *ap.*
porque el honor que á Dios toca,
el corazon, ni la boca
jamas le han de obscurecer.
Ros. Si os trato yo con rigor,
no mirais que vuestra muerte
intentais de aquesa suerte,
por no estorbar mi valor?
Treb. Usa dél quanto quisieres,
que á tu rigor sin medida
ofrezco humilde la vida.
Garr. No sigo tu parecer,
vivir quiero, y no romper
con esta azada la tierra:
necio es quien quiere la guerra,
pudiendo la paz tener:
azada yo? yo cavar,
pudiendo ser estimado?
yo quiero ser renegado,
y de burlas renegar.

Suenan caxas, y salen Mami, Dragud, y traen á Claudino, y Sofronisa de peregrinos, y Argila de villana.

Mam. Dame albricias. *Ros.* O Mami?
tuyo es quanto yo poseo.
Mam. Si de oirme tienes deseo,
diré tu fortuna. *Ros.* Di.
Mam. Llegamos, Alcayde noble,
con tus quatro galeotas
á tocar en las arenas,
que el mar en el Anglia bordan;
y despues de haber corrido
con ellas la orilla toda,
reconociendo las costas
mas ocultas, y dudosas,
un dia, al salir del sol,
pasó cobarde, y medrosa
por delante de nosotros
una fragatilla sola.
Embestimosla al instante,
y apenas las blancas olas
tus galeotas cortaron
para seguirla furiosas,
quando humilde se rindió,
sin que por nuestra victoria
fuera menester hacer
la salva nuestras pelotas.
Dimosla caza, y hallamos,
que traia gente poca,
pues con solo un poblufete
iba á Francia su derrota,
entre los quales habia
aquestas dos Españolas,
y este bello peregrino,
que hermano suyo se nombra,
mozo, que envidiarle puede
nuestra Africa, y toda Europa,
y

y quantas Naciones tiene
el mundo dentro en su bola.
Quisimos Dragud, y yo
traer sus hermanas solas,
y á él dexarle cautivo
al remo en sus galeotas;
pero pidiónos llorando,
que no hicieramos tal cosa
de quitarle sus hermanas,
que como á su Dios adora.
Obligónos de manera
con palabras amorosas,
que con ellas le traemos
á que veas su persona:
los demas quedan cautivos
en la torre de la costa,
esperando que los mandes
azotar las fieras olas.
Solo vienen estos tres
á dar fe desta victoria,
que es la gente mas lucida,
que hubo en la fragata toda.
Recibelos, Roselan,
y mi voluntad, que abona
la falta de mis servicios,
y el efecto de mis obras.

Ros. Toma mis brazos, Mami,
que bien merece amistad
quien con tanta voluntad
procura servirme asi;
estos cautivos recibo,
y te alargo los demas.

Mam. Muestras de quien eres das
con pecho noble, y altivo:
pasa adelante, y besad
los pies al Alcayde. *Treb.* Cielo, *ap.*
al alma le cubre un yelo
viendo aquesta novedad!
Si no son vanos antojos,
mi Argíla es esta que veo,
que no me engaña el deseo
me dicen sus bellos ojos.

Ros. De donde sois? *Claud.* Españoles.

Ros. De qué parte? *Claud.* De Sevilla.

Ros. Su hermosura maravilla,
y al sol eclipsan sus soles:
Donde ibades quando disteis
con mis fragatas? *Claud.* A Francia
á un negocio de importancia.

Ros. Poca ventura tuvisteis;
mas si quereis renegar,
buena la podeis tener,
pues con eso os pienso hacer
que el mundo os llegue á envidiar;
cubrirán vuestros cabellos
perlas, rubíes, esmeraldas,
y haré texer mil guirnaldas
al oro desos cabellos;
aljamas de carmesí
vestireis, con mil diamantes,
y otras cosas semejantes,
que os puedo ofrecer aqui.
Con gran regalo, y amor
al que es renegado trato;
y al que conmigo es ingrato
con aspereza, y rigor.

Sofr. Ay, mi bien!

Claud. Llamame hermano, *ap.*
pues ya con aqueste engaño
encubrimos nuestro daño
engañando á este tirano.

Ros. Alzad los ojos del suelo,
hermosisimas Christianas,
que luces tan soberanas
bien es que las vea el cielo:
no os dé pesar el cuidado
de haber la patria perdido,
que tambien Christiano he sido,
si ahora soy renegado.

Mam. Noble Alcayde, la verguenza
es propio de las mugeres,
no es justo que perseveres
en que tu amor no las venza;
tu rigor templar se puede,
pues en el mundo no hay hombre
que no se aflija, y asombre
si algun daño le sucede.
Dexalos, consultarán
sus desdichas, y tormentos,
que despues mil pensamientos
para renegar tendrán.

Ros. Dices bien; vamos, Mami,
quedense en este jardin
solos, para ver el fin
de lo que pretendo aqui:
Celio, y Cardenio? *Los 2.* Señor.

Ros. Ya compañeros teneis,
y como os determineis
á estimar mi gran valor,
os prometo de premiaros,

y poneros donde estoy;
y si no lo haceis, desde hoy
al remo pienso entregaros.

Vanse los Moros, y quedan los Christianos.

Garr. Lindo envite! renegar
pienso para estar temido,
y no verme aqui abatido
hartandome de cavar.
Treb. Garron, no es Argíla aquella?
Garr. Ella parece, si acaso
una Ninfa del Parnaso
no se ha transformado en ella,
porque trae su mismo trage.
Treb. Pues, Garron, qué podré hacer?
Garr. Solo oir, callar, y ver,
hasta saber su viage.
Treb. Hablarla pienso: ha Christiana,
mil años os guarde Dios.
Arg. Así haga, amigo, con vos.
Claud. Qué la quereis á mi hermana?
Treb. Hablarla aparte queria,
si vos licencia me dais:
ojos, si aqui os engañais,
loca está la fantasia.
Claud. A vuestro servicio está:
mira, hermana, lo que quiere.
Treb. Si aqui la verdad se infiere,
buena mi ventura va.
Arg. Sabes quien soy? *Treb.* Bien lo sé,
pues para desdicha mia
una tarde en una selva
te dexé sola escondida,
por irte el agua á buscar.
Arg. Ay Trebacio de mi vida,
qué historia tan desdichada!
no digas mas, ni prosigas,
que al mismo instante que entré
en este jardin, se iban
mis ojos tras de los tuyos,
como imanes de la vista.
Treb. Quien son estos peregrinos,
que traes en tu compañia?
Arg. Dos amantes, que de España
nombran su genealogia:
aquestos dos me encontraron
quando me quedé perdida.
Juntamonos todos tres,
porque ellos tambien lo iban,
y anduvimos por la costa
buscando, si acaso habia
quien á Francia nos pasára,
y hallamos una barquilla
de unos pobres pescadores,
que la derrota seguian;
entramos dentro, y apenas
navegamos doce millas,
quando estos nos cautivaron;
y á saber yo que venia
donde estabas, por regalo
tomára el venir cautiva.
Treb. Dame esos brazos. *Arg.* Mil veces.
Claud. Qué es eso, hermana? desvía.
Arg. Bien puede abrazarme, hermano,
que es mi dueño.
Claud. Hay tan gran dicha!
Arg. Aqueste es el que esperaba
quando me hallaste perdida.
Claud. Estima, noble cautivo,
el amor, y costesia
con que á esta dama he tratado,
que el llamarla hermana mia
ha sido por encubrir
mil daños que se seguian:
por muchos siglos la goces.
Treb. Tu, con la que tanto estimas,
te veas en libertad,
y alcances lo que codicias.
Claud. Qué te parece, mi bien?
Sofr. Que tengo el alma afligida
por estar en cautiverio.
Claud. Pues mudaremos de vida:
no renegarás? *Sofr.* Ay Dios,
y qué cosa tan mal dicha!
Claud. Si aqui nos fuerzan, qué haremos?
Sofr. Perder por mi Dios la vida.
Claud. Esperate, no te alteres,
conmigo aqui te retira.

Apartanse á un lado, y Argíla, y Trebacio á otro.

Treb. El estar cautivos siento,
pues te has de ver abatida.
Arg. Hacer lo que dice el Moro,
y tendremos buena vida,
que si renegando ofrece
tal amor, y tal caricia,
renegar es lo mejor.
Treb. Tu resolucion me admira:
no ves que hay Dios, y hay infierno?
Arg. O qué largo me lo fias!

Si

Si ya perdidos nos vemos,
y puestos en tal desdicha,
para vivir con regalo
forzoso es mudar de vida;
pues que sacrilego has sido,
para qué en aqueso miras?
Ya mi suerte, y mi fortuna
por esta parte me guian;
renegar pienso, Trebacio,
lo mismo hacer determina,
que sirve ingrato el amor
con tan grande cobardia.
Di, qué importa lo que has hecho,
si ahora aqui te retiras?
No te acuerdas, engañoso,
que dixiste á la partida,
que en todo harias mi gusto,
ó la vida perderias?
Treb. Como renegar no sea,
haré todo quanto pidas.
Arg. Solo renegar importa
para estar enriquecida,
y no verte qual estás:
qué respondes? *Treb.* Que me incitas
á aborrecerte, y dexarte.
Arg. Pues conviertase ya en ira
todo el amor que te tengo.
Treb. Temeraria estás, Argila.
Garr. Y para Garron no hubiera
ahora una peregrina?
nunca me tropiezo yo
sino en la miseria misma.
Claud. Ya yo estoy determinado:
Perdoname, Sofronisa,
un yerro hice, y aquel,
á que haga muchos me obliga.
Vive tu en aquese estado,
que aunque el mundo de mi diga,
dél quiero gozar ahora
lo que durare la vida.
Yo juré de no olvidarte
si tu mi gusto seguias;
pues no lo haces, perdona,
que mi fe no es la rompida.
Soy noble, y no sé servir,
y viendo que me convidan
con tal magestad, no admires
que mude de ley, y vida.
Sofr. Ay Claudíno! *Llora.*
Claud. Ya no sirven
lagrimas, que son perdidas;
quedate á Dios, pues no quiero
lo que quiere Sofronisa.
Vase, y queda Sofronisa llorando.
Sofr. Ay amor, y qual me has puesto
por determinarme aprisa!
bien dicen, que se arrepiente
quien presto se determina.
Treb. No te canses, que es en valde.
Arg. Tu eres hombre?
Treb. Aunque me digas
mil blasfemias, no he de hacerlo.
Arg. Yo diré al Moro, que sigas
mi gusto, y haga por fuerza
que reniegues. *Treb.* Pues no miras,
que no hay cosa que sea buena,
como por fuerza se elija?
Arg. Quedate, falso enemigo,
que á rigor mi pecho incitas. *Vase.*
Garr. Enojada va. *Treb.* En mi vida
tal resolucion he visto.
Garr. Qué era lo que te queria?
Treb. Que renegase. *Garr.* Por Dios,
que es muger muy atrevida,
pero el nombre basta. *Treb.* Espera;
sola está la peregrina,
y llorando; qué habrá sido?
Garr. Llorará el verse cautiva.
Treb. Peregrina de los cielos,
por qué lagrimas destilas?
Sofr. Ay, amigo, por mil causas,
que á derramarlas me obligan;
porque renegar no quiero
mi dueño ingrato me olvida.
Treb. Lo mismo ha hecho conmigo
aquella falsa enemiga:
trocado habemos las suertes,
mas gana quien mas se humilla:
mil penas pasar tenemos
por ellos; mas como sigas
la ley de Dios, yo te ofrezco
de hacerte fiel compañia.
Sofr. Ay cautivo, que mis penas
vas trocando en alegria!
no sé que miro en tus ojos.
Treb. Y yo no sé que me diga
de los tuyos. *Sofr.* Pues el cielo
disponga de nuestras vidas,
como mas á Dios agraden:
qué cosa tan parecida *ap.*

á

á mi hermano Don Trebacio!
Treb. Vamos, bella peregrina:
retrato al vivo parece *ap.*
de mi hermana Sofronisa.
Vanse, y queda Garron solo.
Garr. Doy gracias á Dios, que solo
he quedado en la conquista:
qué haré? cavar? eso no,
que si una vil mugercilla
renegar quiere, por verse
en alto lugar subida,
tambien yo lo pienso hacer
con apariencia fingida.
Así engañaré á Mahoma,
y quando entre en su mezquita
á adorar su zancarron,
y á hacer su zalá maldita,
mi corazon dirá no,
y sí dirá mi boquita. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Mami, y Dragud con una lanza, y en ella un lienzo ensangrentado, y Garron de Moro, y Roselan, Claudino, y Argíla de Moros detras.
Ros. En el alma, por Alá,
este servicio he estimado,
y quanto el cielo me ha dado
sujeto á los dos está.
Desde hoy, Ardaín valiente,
te ofrezco toda mi casa,
en ella manda sin tasa,
que á todo estará obediente:
pues viendo quan liberal
á mi voluntad lo has sido,
por mi amigo te he tenido
el mas noble, y principal.
Y porque el efecto veas
de lo que te ofrezco aquí,
hoy el cargo de Mami
quiero que tu le poseas.
Rige mis fragatas bellas,
pon en ellas banderolas,
azota las verdes olas,
y al mundo asombra con ellas.
Rige, ordena, manda, pide
lo que á tu gusto ordenares,
que todo quanto mandares,
ninguno aqui te lo impide.
Claud. Dame, Roselan, tus pies
por la merced que me ofreces.
Ros. Alza, Ardaín, que mereces,
que en estos brazos estés;
y á vos, bella Celidora,
os suplico me mandeis,
que esa beldad que teneis
toda el Africa enamora.
Buscad medios por do pueda
honraros, y hacer favor,
que ahora empieza mi amor,
y no ha de parar su rueda.
Arg. Esos pies beso mil veces.
Ros. Alza del suelo, pues ves,
que se correrán los pies,
viendo que el pecho mereces.
Hablan en secreto Roselan, Claudino, y Argíla aparte.
Drag. Mostró con los renegados
notable amor Roselan.
Mam. Mil sobresaltos le dan
al alma aquestos cuidados.
Drag. El cargo de las galeras,
que tu tenias, le ha dado.
Mam. Qué así prive un renegado!
Drag. Yo no sé, Mami, que esperas
con lo que has visto. *Mam.* Si alcanza
venganza el que está ofendido,
ya mi pecho se ha movido,
Dragud, á fiera venganza:
mil traiciones tiene el mundo,
no me ha de faltar alguna.
Drag. Ayudete la fortuna.
Mam. Desde hoy mi venganza fundo.
Ros. Digo, Ardaín, que me he holgado
de saber vuestra intencion,
y con mayor aficion
á honraros mas me he animado.
Y pues gusto de casaros
teneis los dos, es hazaña,
que ha de dar temor á España,
y todo el mundo envidiaros.
Cien mil cequies prometo
para que casa pongais;
y porque honrado vivais,
y este caso tenga efecto,
desde hoy eres mi Teniente,
con diez mil cequies de renta,
quedando aquí por mi cuenta
el premiar toda tu gente.

Claud. Señor, á esos pies me humillo
por merced tan excesiva.
Mam. Qué un renegado así priva!
Drag. Yo me admiro, y maravillo.
Ros. Vamos, amigos, á hacer
tan dichoso casamiento.
Claud. Qué gloria en el alma siento!
Arg. Yo me empiezo á enloquecer.
Ros. Gastese mi hacienda toda,
haya fiestas, y comida.
Garr. Esta sí que es buena vida;
hoy engordo en esta boda.

Vanse, y sale Trebacio de cautivo con azada.

Treb. Cielo airado, y poderoso,
qué justamente castigas!
aunque en mis males prosigas,
de ti no he de estar quejoso:
bien sé, que he sido tirano
sin riendas, y sin medida,
humilde ofrezco la vida
al castigo de tu mano.
Pague el mal que cometí
con riguroso tormento,
que en venirme males siento
que Dios se acuerda de mi.
Vida, y trabajos te ofrezco
con una fe verdadera,
que aunque mas males me diera,
mayor castigo merezco.
Loco estuve, no lo niego,
que enloquece mucho amor;
y pues hice tal error,
bien se ve que estuve ciego.
Con paciencia he de llevar
los trabajos que tuviere,
y si mal me sucediere,
de mi me podré quejar.
Crispina viene, una santa
la considero, y el cielo
favorece su buen zelo,
que su vida al mundo espanta.

Sale Sofronisa con vestido humilde, como pobre.

Sofr. Cardenio amigo?
Treb. O Crispina!
en verte el alma consuelas.
Sofr. En lisonjas te desvelas?
Treb. Tu pecho mal imagina
de mi amor, si considera
que la verdad lisonjeo,
pues quien viera lo que veo,
lo mismo que yo dixera.
Por mil causas estimar
debes mi grande aficion,
que mis afectos no son
hechos á lisonjear.
Miro en ti una cosa rara,
que mis sentidos admira,
y quando el alma te mira,
no sé que se ve en tu cara.
Que te adoro, sabe Dios,
y que es muy casto mi amor,
sin que pueda haber error
para siempre entre los dos;
tanto, que estimar me debes
como si tu hermano fuera,
porque es mi fe verdadera,
por mas que tu la repruebes.
Sofr. Cardenio amigo, el cuidado
con que mis trabajos miras,
son flechas que al alma tiras,
y en medio della me has dado.
Que te estimo, sabe el cielo,
y que te tengo en lugar
de mi hermano, sin dudar
en lo casto de mi zelo.
Y mientras esté cautiva,
sé, que por mi mirarás,
y que no me olvidarás
mientras vivas, y yo viva.
Treb. En qué te has entretenido
estos dias? *Sofr.* Con rigor
me hace el Moro hacer labor,
que aunque rezar he querido,
casi lugar no me ha dado,
pero á las noches lo emiendo,
pues pongo en rezar cuidado:
tu en qué te ocupas? *Treb.* La azada
es lo que exercito mas.
Sofr. Pesada vida tendrás.
Treb. Vida es, Crispina, cansada.
Sofr. No tienes Rosario? *Treb.* Sí.
Sofr. Pues á la Virgen Maria
se le reza cada dia,
porque se acuerde de ti:
esta devocion te encargo,
no se te olvide de hacer
tu remedio en mal tan largo;
á la Virgen se lo ofrece

con devoto corazon,
pues en qualquiera ocasion
nuestros males favorece.

Sale Garron con una olla de alcuzcuz, y un cucharon en la mano.

Garr. Esta sí que es buena vida:
hoy, aunque me haga gran daño,
pienso comer para un año.

Treb. Véte, Crispina querida,
no te vean estos. *Sofr.* El cielo
te guarde. *Vase.*

Garr. Alcuzcuz es esto?
hoy me pienso hacer un cesto
hasta caer en el suelo;
todo es blanco, no hay tajadas,
para sin muelas estan;
ola, barriga, allá van
aquestas dos cucharadas.

Treb. Garron es este: ay infiel!
á Dios has negado? *Garr.* No,
que no he renegado yo.

Treb. No lo dice ese alquicel?

Garr. Mira, de burlas lo he hecho;
no soy Moro, ni Christiano.

Treb. Eso es peor, Luterano;
tu tienes infame pecho:
dime, qué intentas hacer?

Garr. No sé; dexame ahora ir
á que me harte de muquir,
que acaban ya de comer. *Vase.*

Treb. Mil gracias, señor, os doy,
porque mi pecho alentais,
y mi fe la conservais
en el estado que estoy.
Mas mi constancia aumentad,
porque mas mi fe se aumente,
que así no habrá quien intente
obscurecer mi lealtad.
Goce Argíla con contento
las grandezas de palacio,
mientras que pasa Trebacio
con humildad su tormento;
pues los dos hemos de dar
cuenta estrecha, con rigor,
á un Juez, que ningun favor
admite para juzgar:
Al fin, ha sido muger,
y en esto bien lo ha mostrado,
pues por un gusto ha mudado
tan extraño parecer.

Vuelve á salir Garron con un hueso de tocino, y un botillo de vino, y Dragud tras él.

Drag. Parte conmigo, Zulema.

Garr. Qué parta? con un ladrillo
te partiré el colodrillo,
si conmigo tienes tema.

Drag. El Alcayde ha de saber,
perro, que comes tocino,
y á mas que te hartas de vino.

Garr. Qué cosa puedo yo hacer
de mas gusto para mi?
de beberlo no dexára
si ahora aqui me empalára;
y si no, miralo. *Bebe.*

Drag. Ansí,
yo voy á dar cuenta dello;
hoy, perro, te han de empalar.

Garr. Aunque me manden quemar,
no dexaré de bebello;
ya entiendo porque lo haces,
tu pensamiento adivino,
pues no has de catar el vino,
ni conmigo tener paces;
anda, véte. *Drag.* Ya me voy,
y por tu mal ha de ser.

Garr. Otra vez vuelvo á beber *Bebe.*
de tan penoso que estoy.

Drag. Hoy te han de hacer mil pedazos
por infame, Moro vil.

Garr. Si piensas ser mi Alguacil,
yo te acabaré á botazos.

Vanse, dandole con la bota.

Treb. A quantas penas, amor,
por seguirte me has traido!
pienso que no has perseguido
á nadie con tal rigor.
En Canturia fuí estimado
por el mejor, y me veo
de tal suerte, que no creo
el mal que por mi ha pasado.
Ya seguro podré andar,
que no me podrán venir,
ni mas penas que sentir,
ni mas males que llorar.

Vase, y sale Claudino.

Claud. Bellas cristalinas fuentes,
que al suelo deste jardin
pagais tributo sin fin
con vuestras claras corrientes;

Hojas verdes, y pendientes,
que entretexidas en lazos,
con la yedra os dais abrazos,
esperando que Noviembre
por este jardin os siembre,
hechas alfombra á pedazos.
Avecillas, que cantando,
los cielos enamorais,
y el alva esperando estais
para estaros gorgeando:
Si al sol estais despertando
con el canto que traeis,
pues en el jardin me veis,
dadme el dulce parabien,
si no es que de tanto bien
envidia todas teneis.
Decid á gritos, que soy
Ardaín, que ya he mudado
de ley, de nombre, y estado,
para verme en el que estoy:
A Tiro imitando voy
en magestad, y grandeza;
mi soberbia ahora empieza,
que al mundo piensa humillar,
pues espero coronar
de laureles mi cabeza.
Sentarme pienso, que pierdo
casi el juicio de contento,
que la magestad que siento
volverá loco al mas cuerdo;
aun de dormir no me acuerdo,
por mas que el sueño me llama,
sirvame ahora de cama
aquesta silla, que es justo
dar á los sentidos gusto,
pues tanto el cuerpo los ama.
El sueño viene á vencerme,
como ya lugar le he dado,
dormir puedo descuidado,
pues nadie viene á ofenderme;
y si descansa quien duerme,
descansar quiero, y dormir,
que ya no puedo sufrir
una carga tan pesada;
alma, dormid descuidada,
que nada os puede afligir.

Quedase dormido en una silla, y descubrese en el infierno Eraclio con llamas de fuego, y algunas culebras.

Eracl. Claudíno? Claudíno?
Claud. Ay padre? *Soñando.*
quien en tal lugar te ha puesto?
no echas de ver que te abrasas!
sal desas llamas. *Eracl.* No puedo,
porque ya aqui eternamente
tengo de tener asiento;
ya no hay remedio á mis penas,
no tengo lugar, ni tiempo,
que como ya le perdí,
ninguna esperanza tengo;
solo para auxilio tuyo
me han dado lugar los cielos,
y permiten que te hable,
y que tu me oigas durmiendo.
Claud. Pues di, padre, qué me quieres!
mira que á entrar no me atrevo
donde tu estás, que parece
un simbolo del infierno.
Eracl. Que te aproveches, Claudíno,
deste aviso, que entre sueños
el mismo cielo te envia,
sin los que tendrás despierto:
mira que este es eficaz,
y para premisas de ello,
en despertando sabrás,
que contra el mundo, y el cielo,
con tu hermana estás casado,
de ella misma has de sabello.
Claud. Padre, padre, aguarda, espera,
aunque me abrases. *Eracl.* No puedo,
que el cielo no da lugar:
ya este aviso te he propuesto.
Cubrese el infierno, y despierta.
Claud. Tras ti me voy, si no esperas,
aunque me abrase el infierno:
ó qué sueño tan pesado!
Levantáse.
con qué congojas despierto!
ó magica fantasia!
malditos sean los sueños:
Qué los sentidos esten
en quietud, y paz durmiendo,
y tu fabríques entonces
tantas marañas, y enredos!
mas con tan grande eficacia
he soñado, que al infierno
baxé, hablé, y ví á mi padre,
que me obliga á dar asenso
á mi loca fantasia;
si fue verdadero el sueño?

que

que aun ahora me parece,
que le estoy mirando, y viendo.
A fuera, vana ilusion:
fantasia, qué es aquesto?
Yo no soy Ardaín? sí:
Este no es el jardin bello
de Roselan? Yo no mando
su alcazar, y le gobierno?
Pues cómo un sueño me tiene
lleno de temor, y miedo?
Daréle credito? no:
Ver mi padre en el infierno
no me dió á entender que yo,
si mi vida no la emiendo,
me veré como él está
atormentandome el fuego?
Pero esto no es disparate,
si aquesto ha sido durmiendo?
A fuera, quimeras vanas,
que volveis loco al mas cuerdo;
vuelvo á dormir descuidado:
los ojos mover no puedo;
pára un poco, fantasia,
dexa que descanse el cuepo.
Vuelvese á dormir, y sale Argila.
Arg. Donde estará mi Ardaín,
que ha rato que no le veo?
Si este jardin no le esconde,
de su ausencia me rezelo;
mas entre estas verdes murtas,
que impiden al rubio Febo
que no aposente sus rayos,
está á su sombra durmiendo:
hablando está; qué será?
desde aqui escucharle quiero,
podrá ser darme á entender
los secretos de su pecho,
que muchos durmiendo dicen
lo que tienen encubierto.
Claud. Tu, padre, tienes la culpa,
Durmiendo.
que forzaste mis intentos,
y los de mi hermana Argíla.
Arg. Valgame el cielo! qué es esto?
este es Claudíno. *Claud.* Si el cielo
al matrimonio nos llama,
dexanos casar. *Arg.* Ya entiendo
la materia; ello es verdad.
Claud. Por qué quieres que tomemos
estado por fuerza? mira,
que mal así viviremos.
Arg. Este es mi hermano Claudíno?
descubriréle el secreto
quando despierte; mas no,
que dél mismo, he de saberlo.
Claud. De Sofronisa me apartas?
ó padre cruel, y fiero!
Arg. Ya no tengo que esperar,
ello es sin duda; yo quiero
despertarle: há mi Ardaín?
vida mia, qué es aquesto?
Claud. O qué sueños prodigiosos!
casi despertar no puedo:
quien eres? *Arg.* Tu Celidora.
Claud. O mi bien! perdona el yerro,
que casi fuera de mi
de aqueste sueño recuerdo;
pienso que la dormidera
me han dado á beber, y creo,
que en ella la fantasia
sus actos tiene revueltos:
sientate aqui, Celidora,
para que los dos tratemos,
unidos en dulces lazos,
mil amorosos afectos:
qué tienes, de qué estás triste?
Arg. Ardaín, ocasion tengo
de entristecerme por ti.
Claud. Por mi, mi bien?
Arg. Sí, que entiendo
que me has negado, Ardaín,
tu patria, y tu nacimiento.
Claud. Cómo lo sabes? *Arg.* No falta
quien descubre los secretos.
Claud. Si eso solo te entristece,
oye, y te hago juramento
de decirte la verdad,
pues nada negarte puedo.
Es el Anglia, Celidora,
mi propia patria, y mi reyno,
y Canturia la Ciudad
donde fue mi nacimiento;
mi padre se llama Eraclio,
Doña Justina de Arcéo
mi madre. *Arg.* Y yo Doña Argíla:
harto te he dicho con eso.
Claud. Qué dices?
Arg. Que soy tu hermana.
Claud. No lo creas. *Arg.* Sí lo creo,
que el preguntartelo á ti,

ha

ha sido porque entre sueños,
quando entré en este jardin,
lo mismo estabas diciendo.
Claud Qué eres Argíla? *Arg.* Ella misma.
Claud. Hay mas extraño suceso!
bien el alma me lo dixo
quando ví tus ojos bellos.
Arg. Y yo en ver los tuyos, tuve
mil sospechosos rezelos.
Claud. Pues cómo, Argíla, saliste,
siendo Monja, del Convento?
Arg. Este cautivo que has visto,
que en duras prisiones tengo,
es Don Trebacio. *Claud.* Qué dices?
Arg. Verdad es lo que te cuento,
amor nos traxo á los dos,
y llegó á tan grande extremo,
que una noche me sacó
para no vivir muriendo.
Hecho, pues, este delito,
para no ser descubierto,
nos salimos, y fortuna
en tal puesto nos ha puesto.
Ese Morillo es Garron,
testigo de nuestros yerros,
y criado de Trebacio.
Claud. En oirte estoy suspenso:
las suertes nos ha trocado
amor, fortuna, y el tiempo;
Sofronisa es la cautiva,
que te sirvió en tu aposento,
causa de todo este daño,
y de mi mal instrumento:
mira quando ha visto el mundo
caso mas extraño, y nuevo!
Arg. Esto quiso nuestro padre;
qué hemos de hacer?
Claud. Pues nos vemos
en tal pielago metidos,
ir adelante con ello,
fortuna nos favorece,
seguir su rueda debemos,
que si hacemos novedades,
podrá ser que la enojemos,
y todo resulte en daño.
Arg. Me amarás?
Claud. Con mas extremo:
que como sin conocerte
gocé de tus ojos bellos,
el amor de hermana añado
al que de muger te tengo.
Arg. Dame los brazos. *Claud.* Y el alma,
bella Tamar, que en mi has hecho
mil hechizos con tus ojos.
Arg. Olvidarásme? *Claud.* No puedo,
antes amor ha encendido
nuevas llamas en mi pecho,
y has de gozarme, y gozarte
si baxamos al infierno.
Arg. Qué hemos de hacer de Trebacio,
y Sofronisa? *Claud.* En un fuego
pienso abrasar á los dos
por vengarme, y por no verlos.
Arg. Pues hazlos luego llamar.
Claud. Ola Mamí.

Sale Mami como enojado.

Mam. Qué es aquesto?
qué venga yo á ser criado *ap.*
de un vil renegado perro!
y por él me hayan quitado
los cargos! Viven los cielos,
que me he de vengar: qué mandas?
Claud. Que llames luego al momento
mis esclavos, y á Zulema.
Mam. De mi fortuna reniego:
paciencia, que á mi venganza
ha de dar lugar el tiempo. *Vase.*
Arg. Hermano, amigo del alma,
dame los brazos de nuevo,
que ser tu esposa, y hermana
por mayor dicha lo tengo.
Claud. Ya contra Dios, y las almas
habemos echado el resto,
sueños me han amenazado;
pero ningun temor tengo:
lo que duraren las vidas
pasemoslas con contento,
que quando venga la muerte
arrepentirnos podremos.

Salen Trebacio, Garron, Sofronisa, Dragud, y Mami.

Treb. Mami dice que nos llamas:
qué mandas? *Claud.* Que en vivo fuego
os abrasen á los tres.
Treb. Si es tu gusto, hazlo luego,
pues somos esclavos tuyos.
Claud. Qué humilde te muestras.
Treb. Debo
tal humildad á quien sirvo.
Claud. Sabes quien soy?

Treb. Por mi dueño
te conozco solamente.
Claud. Ya, infame, se ha descubierto
la verdad para tu daño.
Treb. Qué dices que no te entiendo?
Claud. Pues preguntáselo á Argíla,
quando al salir del Convento
Don Trebacio la sacó
una noche con secreto,
y si ella no lo dixere,
aqui Garron me está oyendo,
que se halló presente allí.
Treb. Turbado me tiene el miedo!
Garr. Qué es esto? todo lo sabe,
sin duda el diablo anda suelto:
abrasado he de morir
á bien salir deste pleito.
Claud. Y si Garron no lo dice
por truan, y lisonjero,
Sofronisa que lo diga,
que tambien sabe el secreto.
Treb. Qué Sofronisa? *Claud.* La hermana
de Trebacio. *Treb.* Yo soy muerto! *ap.*
Claud. Y si ella no lo dixere,
yo, que soy Claudíno, quiero
decirlo, y darte, Trebacio,
el castigo que tu yerro
merece, porque sacó
á mi hermana del Convento;
yo tu hermana, y tu la mia,
buenas las habemos puesto.
Mami, y Dragud, estos tres
en un calabozo fiero
poned con duras prisiones.
Mam. y Drag. Como lo mandas lo harémos.
Sofr. Templa, Claudíno, tu ira,
que soy muger. *Claud.* Ya tus ruegos
en mi son ira, y crueldad.
Garr. Garron acaba con esto:
hoy he de morir asado.
Treb. Ay hermana, que no puedo
esperar mayor desdicha!
Sofr. El castigo que merezco
haz en mi como liviana.
Treb. Ah, tirana, que me has muerto!
Claud. Llevadlos. *Treb.* De desdichados
hemos sido un raro exemplo,
pues el mundo no habrá visto
tal suceso como el nuestro.

Llevanlos, y sale Roselan.

Ros. Ardaín, y Celidora,
fuerza será dividir
á los dos. *Arg.* Será morir.
Ros. Muy breve será, señora.
Nueva tengo, que han pasado
dos naves del Anglia á Francia
con riquezas de importancia;
y ya, Ardaín, que te he dado
el cargo de mis galeras,
como general valiente,
armas toma, y busca gente,
que las bogue muy ligeras:
mañana te has de partir,
dandote licencia ahora
tu divina Celidora.
Arg. En todo te he de servir.
Ros. Por Alá santo, que eres
el donayre, y la hermosura
del Africa. *Arg.* Soy tu hechura.
Ros. Y envidia de las mugeres:
hoy os quiero hacer favor
de que conmigo comais.
Claud. Mucho nos honras. *Ros.* Pagais
lo que debeis á mi amor.
Venid, que yo no he comido,
y despues os podreis ver.
Claud. Vamos, hermana, y muger.
Arg. Vamos, hermano, y marido.

Vanse, y salen Mamí, y Dragud.

Mam Ahora hay ocasion, Dragud amigo,
para que nuestro intento se execute,
q̃ es infamia muy grande q̃ nos mande
un villano, que fue cautivo nuestro;
el Alcayde á comer lo ha convidado,
que sus propios criados lo han contado.
Drag. Yo pienso que á comer ya se han entrado
ahora en este punto, que las mesas
estaban esperando; pero dime,
de qué suerte se hará sin q̃ el Alcayde
entienda q̃ los dos lo habemos hecho?
Mam. Cada dia Ardaín, y Celidora
en comiendo se salen á esta fuente,
donde pasan la siesta como amantes,
dando envidia muy grande á sus cristales,
q̃ murmuran su amor, y su gran dicha.
Y en pasando la siesta en dulces lazos,
sacan luego los vasos,

que llenos de agua pura, y cristalina,
el rigor de su sed templa, y mitiga;
pongamos el veneno muy secreto
en la oculta corriente deste caño,
que es cierto que esta tarde han de gustarlo.

Drag. Viene bien preparado?

Mam. No pudiera
Medéa, Celestina, ni Medusa
hacerle tan feroz como le traigo.
No digo yo esta fuente, q̃ es pequeña,
pero el mar en veneno convirtiera,
si esto lo echáran dentro.

Drag. Pues Mahoma
nos ayude, y nos vengue deste perro:
ponle, Mami, secreto en una esponja,
cubierto con un lienzo junto al caño;
si tiene buen efecto nuestro intento,
al Alcayde diremos que lo han hecho
estos viles cautivos,
por verse maltratados, y ofendidos.

Pone el veneno en la fuente.

Mahoma nos ayude en nuestra empresa,
con notable secreto queda puesto;
pues nadie nos ha visto, irnos conviene
á decir que aperciban las galeras,
porq̃ el Alcayde así me lo ha mandado.

Drag. Vamos, y muera el perro renegado.

Vanse, y salen Argila, y Claudino.

Claud. Notable amor ha mostrado
el Alcayde en la comida.

Arg. Es su aficion sin medida,
y tiene gusto extremado.

Claud. Al fin es fuerza dexarte,
solo me dilata amor
esta tarde. *Arg.* Gran rigor!
pues mañana has de ausentarte,
gozar quiero de tus brazos,
ya que amor me lo concede.

Claud. El tuyo, bien mio, excede
á estas yedras en abrazos.
En la margen desta fuente
puedes sentarte, á quien hurta
sus perlas aquesta murta,
por bañarla su corriente;
aqui canciones suaves
oirás las aves cantar,
y sus quejas publicar.

Arg. Bien enamorarme sabes.

Claud. Y estos laureles, que son
contrarios de Apolo ciego,
para templar tan gran fuego
servirán de pabellon.

Arg. Contento estás. *Claud.* Y con pena
de ver que me he de ausentar
sin poderlo remediar,
que así el Alcayde lo ordena.

Arg. Vendrás presto? *Claud.* Imitaré
al aguila voladora
de Jupiter, Celidora,
y mas que ella volaré.

Arg. Mira que aquestos cristales
ya tu ausencia estan llorando,
y este jardin esperando
tu vuelta por sus umbrales.

Claud. Extraño amor! *Arg.* Un volcan
de fuego de amor se ha hecho
en lo oculto de mi pecho.

Claud. Las aguas le templarán,
como á mi la sed que paso;
pide un bucaro, que estoy
con inmortal sed. *Arg.* No soy
descuidada, aqui está el vaso.

Claud. De esos cristales le llena,
porque á la sed rigurosa,
el cielo no crió cosa
mas agradable, y mas buena.

Coge el agua Argila.

Arg. Dentro del vaso te está
con su cristal convidando.

Claud. Pues si ella me está brindando,
mi sed la razon hará: *Bebe.*
qué famosa está, y qué fria!
muy bien la puedes beber.

Arg. Sí haré, que la he menester. *Bebe.*

Claud. Bebela por vida mia:
qué te parece? *Arg.* Que el cielo
con justa razon crió
este elemento, y le dió
mil virtudes en el suelo.

Claud. Qué flores tener pudiera
este jardin, si faltára
el agua que le regára
en la verde primavera?
Quando algun señor procura
hacer casa de recreo,
á medida del deseo,
primero el agua procura.

Arg. Ay mi bien! el pecho se arde.

Claud.

Claud. Yo me siento caloroso,
el beber mas es forzoso,
que hace destemplada tarde:
agua me da, que me abraso. *Bebe.*
Arg. Toma, y dame el vaso presto:
Valgame el cielo! qué es esto?
qué notable fuego paso!
Cl. Mas calor siento, y mas fuego: *Bebe.*
que rabio, cielo, y el pecho
un vivo fuego está hecho.
Arg. Qué extraño desasosiego!
yo muero. *Claud.* Ay hermana mia!
remedia mal tan pesado,
algun veneno han echado
en aquesta fuente fria.
Arg. Que me abraso.
Claud. Que me quemo.
Arg. Piedad, piedad, Roselan.
Salen Roselan, Mami, y Dragud.
Ros. En el jardin voces dan,
algun grave mal me temo.
Claud. Ay Alcayde, qué me muero!
Arg. Ay Roselan, qué me abraso!
Ros. Hay tan desdichado caso!
Claud. Rabio, cielos. *Arg.* Desespero.
Ros. Qué teneis? *Claud.* En esa fuente
algun veneno han echado,
que apenas los dos bebimos
de su cristal puro, y claro,
quando los pechos se encienden,
y pensando de templarlos,
bebimos segunda vez,
y mucho mas se abrasaron.
Arg. De fuego el pecho se abrasa.
Claud. Ya estoy de fuego abrasado.
Ay Claudíno, tus desdichas
en qué mal fin han parado!
No espero remedio, cielos,
pues muero desesperado.
Arg. Ay Argíla! tus locuras
aqui tienen justo pago,
pues mueres desesperada.
Claud. Cielos, qué muero! *Arg.* Yo acabo.
Caen muertos junto á los Moros.
Ros. Hay caso mas lastimoso!
Mam. Al mundo asombra este caso.
Ros. Quien tal traicion habrá hecho?
Mam. Esto han hecho los esclavos,
que oprimidos de la fuerza,
y del rigor del mal trato,
que aquestos dos les hacian,
tal traicion han intentado;
y como aquí cada dia
la huerta estan cultivando,
lo habrán hecho con secreto.
Drag. Tenlo por muy cierto, y claro;
pues quien, sino ellos, pudiera
intentar caso tan raro?
Ros. Hoy pienso en terrible fuego,
por Alá santo, abrasarlos:
vén, Dragud, y mas prisiones
pon á esos perros ingratos,
que en ellos verás castigo,
que al Africa ponga espanto;
y romperás esa fuente,
que en ella no quede canto,
hasta el claro nacimiento
de sus cristalinos vasos.
Y tu, Mami, aquestos cuerpos
puedes guardar, entre tanto
que la mezquita se adorna,
donde habemos de enterrarlos. *Vase.*
Mam. O qué bien ha sucedido!
Drag. Mahoma nos ha ayudado.
Mam. De aquesta suerte se paga
soberbia de hombres tiranos.
Llevan los cuerpos, y salen Trebacio, Sofronisa, y Garron aprisionados.
Treb. Ya, hermana, que un yerro hiciste,
tu gran virtud he estimado,
pues al fin no has renegado
con la ocasion que tuviste:
amor disculpa á los dos,
los dos nos hemos perdido;
de lo mal que hemos vivido
pidamos perdon á Dios,
que ya en tan dura prision
nuestra vida ha de acabar.
Sofr. En pensar tan gran pesar,
dos fuentes mis ojos son;
bien sabe Dios, que en el punto
que te ví, hermano querido,
el alma, vida, y sentido
se iba tras ti todo junto,
y como puede engañarse
laciva imaginacion,
es la verdad confusion,
quando no puede allanarse.
Garr. El calabozo han abierto,
sin duda traen de comer,

porque ya echarán de ver,
que un hombre puede estar muerto.
Sale Dragud por la puerta del calabozo apriesa.
Drag. Albricias, si las merecen
las nuevas. *Garr.* Dragud, hermano,
yo te las mando de mano.
Drag. Hoy vuestros males fenecen.
Treb. De qué suerte? *Drag.* Roselan,
lleno de colera, y ciego,
os manda abrasar en fuego
de un inmortal alquitran.
Treb. Nuevas de grán gusto han sido
para mi, yo estoy contento,
pues tendrá fin mi tormento:
y albricias desto has pedido?
Drag. Pues habeis de padecer
en esta prision tan dura,
no teneis á gran ventura
sus tormentos fenecer?
Garr. A gran ventura, ladron?
tal te la dé Dios á ti.
Treb. Por qué Roselan así
nos quema sin ocasion?
Drag. Porque pusisteis veneno
en la fuente del jardin,
con que habeis muerto á Ardaín,
y á Celidora. *Garr.* O qué bueno!
bien inocentes son ambos.
Treb. Qué son muertos?
Drag. Muertos son,
que el veneno, en conclusion,
acabó en un punto á entrambos.
Sofr. Ay Claudíno desdichado!
Treb. Ay soberbia Argíla loca!
á lastima me provoca
el fin con que has acabado.
Bien sabe Dios, Moro amigo,
que ninguno de los tres
lo ha hecho; mas esto es
orden del cielo, y castigo:
paciencia. *Drag.* Dentro de una hora
sereis del fuego manjar.
Garr. Qué me llevan á quemar?
valedme, Virgen, ahora.
Drag. Bien os podeis prevenir,
que al punto á sacaros vuelvo.
Vase, y bace que cierra la puerta.
Treb. Ya yo, mi Dios, me resuelvo
en daros cuenta, y morir,
Hermana mia? Garron?
ya es tiempo que á Dios llamemos,
nuestros yerros confesemos,
y le pidamos perdon:
Ofensas terribles son
las que habemos cometido,
Dios está muy ofendido,
lagrimas le han de ablandar,
porque ellas han de borrar
lo mal que habemos vivido.
Sofr. Una Imagen de Maria
en el pecho traigo, hermano.
Treb. O retrato soberano!
el veros causa alegria,
pidamosle, hermana mia,
que nos dé gran fe, y valor
para sufrir el rigor
desta muerte tan terrible,
que sufrirla es imposible
sin su divino favor.
Todos de rodillas.
Sofr. Virgen, ayudadme ahora.
Treb. Valedme, Virgen, aqui.
Garr. Maria, acordaos de mi,
que soy pecador, señora.
Sofr. Pues el vuestro hijo os adora
pedidle, que no se olvide
de quien llorando le pide
de sus errores perdon.
Treb. Con humilde corazon
vuestros pies mi boca mide.
Van besandola todos.
Garr. O qué extraña claridad
hay dentro del calabozo!
Sofr. El alma recibe gozo.
Treb. Nuestra inocencia mirad,
señora, y tened piedad.
Garr. Jesus, qué ciego he quedado!
Sofr. La vista se me ha quitado!
Treb. Absorto caigo en el suelo!
Sofr. No parece, sí, que el cielo
al calabozo ha baxado!
Caen los tres en el suelo, y en lo alto se descubre Nuestra Señora, y á los pies un Angel, y les ha de quitar las prisiones.
Ang. Dichosos sois, pues la Virgen
os visita en pena tanta,
y á quitaros las prisiones
un Angel con ella baxa.

La devocion puede tanto,
que á esta Reyna soberana
tienen los devotos suyos,
pues desta suerte les paga.
Hoy saldreis libres de aquí,
y por milagrosa gracia
en breve tiempo vereis
de Canturia las murallas.

Quitales el Angel las prisiones, y abre la puerta del calabozo, y vuelve á subir el Angel, y los cautivos se levantan admirados.

Treb. Como de un sueño despierto!
Sofr. Suspensa estoy, y admirada!
Garr. Qué ha sido aquesto, Trebacio,
qué ha pasado? *Treb.* No sé nada,
mis prisiones se han caido.
Sofr. Y las mias, cosa extraña!
Garr. El calabozo está abierto,
qué cosa admirable, y rara!
Sofr. Que me llevan de la mano,
Trebacio. *Treb.* Tambien, hermana,
á mi, y no veo quien me lleva.
Garr. Esta casa está encantada,
volando voy por los ayres:
valgame la Virgen santa!

Vase cada uno, como que le llevan de la mano, por la puerta del calabozo, y salen Roselan, Dragud, y Mami.

Ros. Abrid ese calabozo,
y en las rigurosas llamas
los echad vivos. *Mam.* Espera;
si la vista no me engaña,
el calabozo está abierto.
Ros. Qué dices? *Mam.* De qué te espantas,
si los cautivos se han ido?
Drag. Esa verdad hace clara
sus prisiones, que son estas.
Ros. Estos cautivos me causan
admiracion por Mahoma.
Mam. Si bien en ello reparas,
verás que es prodigio. *Ros.* Cómo?
Mam. Quando en la mezquita sacra
del gran Profeta Mahoma
los cuerpos velando estaba
de Ardaín, y Celidora,
vino una tormenta extraña
de un viento, que las colunas,
y las piedras arrancaba:
lleno de miedo, y temor,
ví, que con los cuerpos cargan,
llevandolos por los ayres,
sin verse quien los llevaba.
Estos han hecho lo mismo,
porque la nacion christiana,
dicen, que tales milagros
hacen sus Santos, y Santas.
Ros. Por Alá santo, que admiran
estas cosas tan extrañas.
Mam. Ellos, Alcayde, han huido,
ya por industria, ó por maña.
Ros. Mami, prevén las galeras,
que quiero correr la playa,
por si acaso los encuentro.
Mam. Vén, señor, que ya te aguardan.

Vanse los Moros, y salen dos caballeros de Canturia.

Dent. 1. Viva Don Trebacio, Rey
de toda el Anglia invicto.
Dent. 2. De qué suerte, si ha que falta
largo tiempo?

Aparece la Fama en lo alto.

Fam. El cielo pio
le ha sacado á dulce puerto
despues de tantos peligros.
2. Quien eres? *Fam.* La Fama soy,
que á publicar vengo á gritos,
que Trebacio es Rey del Anglia.
2. Donde está?
Fam. Yo le he traido
en mis hombros; y ya entra
por vuestros palacios mismos.

Salen Trebacio, Garron, y Sofronisa de cautivos.

Treb. Mil gracias, señor, os doy
por bienes tan infinitos;
ya pisamos de Canturia
sus soberbios edificios,
y estamos junto á palacio.
Sofr. Milagro del cielo ha sido.
Garr. Canturia se ha de admirar
de verte. *Treb.* Habrán sucedido
mil cosas desde que falto,
y estaré puesto en olvido.
1. El es, lleguemos, que es fuerza
saber tan extraño arribo,
pues su rostro nos lo dice,
y el trage de su vestido.
2. Trebacio, Rey, y Señor,

da-

danos los pies.
Treb. Cómo, amigos,
de aquesa suerte me hablais
sin haberme conocido?
1. La Fama está de tu parte,
que ya quien eres ha dicho.
Murió Enrique, nuestro Rey,
sin heredero, ni hijos,
ni ascendiente que lo sea,
el Reyno bandos se hizo,
y despues de mil consultas,
que los Consejos unidos
hicieron para acordar
tan gran duda en tal peligro,
votaron todos, que luego
por descendencia de Enrico
tocaba solo á Trebacio:
y viendo que por perdido,
ó muerto ya te juzgaban,
mil disensiones ha habido
entre Manfredo, y Guillermo,
hasta que los cielos pios,
para nuestro Rey, y amparo,
á Canturia te han traido.
Treb. Alzad, amigos, del suelo;
ya reconozco, Dios mio,
las mercedes que me haceis
despues de tanto peligro.
2. Que has pasado mil trabajos
dice el trage de cautivo.
Treb. Es larga la historia mia,
despues sabreis lo que ha sido.
Fam Ya, Trebacio, que en Canturia
tu nombre á voces he dicho,
quiero que sepais el fin
de Eraclio, Argíla, y Claudíno:
volved, amigos, los ojos,
vereis á lo que han venido.
Abrese el infierno como antes, y al rededor del brasero, y con humo de pez, estará Claudino de Estudiante, y Argila de Monja, y Eraclio en medio.
Fam. A publicar voy al mundo
este caso jamas visto.
Vase la Fama, y cubrese el infierno.
Treb. O gran Dios, qué es lo que veo
Sofr. Valgame el cielo! qué miro?
Treb. Yerto he quedado. *Sofr.* Yo absorto.
Treb. Yo temblando estoy, amigos.
Garr. Y yo de miedo, y temor,
por detras he despedido
un no sé que, que parece,
que mucho me he humedecido.
Treb. Quede memoria de aquesto
para los futuros siglos,
y á la Divina Maria
la he de hacer un templo rico,
porque en todos mis trabajos
ella mi refugio ha sido.
Garr. Señor, pues ya las desdichas
fenecieron, yo te pido,
que me hagas merced. *Treb.* De qué?
Garr. De una bodega de vino,
que en los trabajos pasados
mucha agua habemos bebido.
Treb. Eso, y mucho mas, Garron,
prometo. *Garr.* Vivas mil siglos.
1. Véa, señor, á descansar,
daremos al Reyno aviso,
que se junte á coronarte.
Treb. Vamos; y pues hemos visto,
que NO HAY COSA QUE POR FUERZA SEA BUENA, nadie á sus hijos
los fuerce á tomar estado,
para que no hagan lo mismo.
Garr. Y á esta historia verdadera,
que en Canturia ha sucedido,
demos fin, perdon pidiendo
de las faltas que ha tenido.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.